



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espajo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—Sistemas de Institutos frenopáticos.—SECCION PRACTICA. Un caso de hidropea-ascitis curada con el uso de la raíz de cainca.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Convulsiones idiopáticas de los niños, curadas por la compresion de las carótidas.—Observacion de ataxia locomotriz progresiva (enfermedad de Duchenne).—Herida del corazon: curacion; por el profesor Brugnoli (de Bolonia).—Traqueotomia en los niños en la primera infancia.—Estudios sobre la auricula derecha del corazon, por el Dr. H. Numias (de Venecia).—Aparato pulverizador del agua.—Vejigatorio volante aplicado sobre los párpados en las inflamaciones oculares.—Aneurisma de la arteria crural, curado por la compresion digital en el espacio de siete horas.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 4 de diciembre de 1862.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta Directiva.—VARIÉDADES. Sobre las uniones consanguíneas.—Mejoras realizadas en la provincia de Segovia durante el último bienio en el ramo de Beneficencia y Sanidad.—El parto prematuro artificial autorizado por la Iglesia católica.—Causas de la coloracion azul y verde que se observa alrededor de las heridas.—Estado sanitario de Puerto-Rico.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—Aviso.—ANUNCIOS.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

VI.

He dedicado un artículo á examinar en toda su generalidad la idea madre del materialismo médico, el concepto de materia. Ahora voy á detenerme un momento en los aspectos fisiológico, patológico y terapéutico de esta misma idea.

Íntil parece recordar que el materialismo médico puede ofrecer varias formas, siendo las principales el mecanicismo, el quimismo y el organicismo.

El quimismo es la forma de materialismo que en el día tiene más preponderancia, y que á la sombra de los adelantamientos efectivos de la química vá adquiriendo mayor número de prosélitos.

Muchos médicos contemporáneos, siguiendo á Reich en Alemania y á los Sres. Mialhe, y Robin y Verdeil, en Francia, reducen la vida á una serie no interrumpida de reacciones químicas, fenómenos catalíticos y de composicion y descomposicion, que deben su especialidad á circunstancias accidentales á una constitucion propia del organismo.

Las fuerzas han logrado abrirse paso en este materialismo, el cual las admite haciéndolas esclavas de la materia, obligándolas á abandonar toda pretension de independencia, de espontaneidad, de libertad, y á soportar resignadas el pesado yugo de los átomos corpóreos que las otorgan la merced de un asilo en su economía.

Tomo X.

Fuerza muerta, necesaria, calculada y calculable, tú figuras en la república del materialismo con la condicion de vestir la librea del atributo; tú alumbras sus oscuros senos con la condicion de ser ciega; tú diriges su carro triunfal con la condicion de ser bruta, fatal, ininteligente. Sierva sumisa, te prestas á sus caprichos y le bastas para que finja contigo un grosero remedo de la digna y libre esposa que el cielo le destinara para vivir con él en eterno consorcio, y que su insensatez ha repudiado.

Disponiendo el materialismo de la fuerza bruta, matará la vida y pondrá la máquina; con la yuxtaposicion y el ímpetu esterno intentará suplir, por más que parezca contradictorio, el desarrollo interno y la intus-suscepcion; borrará la generacion y ocupará su lugar, con la reaccion química; lanzará al espíritu de su elevado pedestal y prodigará su incienso al fatal movimiento de los átomos.

Arrebatado por un vértigo que ofusca una buena parte de su razon, correrá siempre en pos de la engañosa esperanza de reducir por completo las leyes de la vida y la inteligencia á las leyes del mundo inorgánico, sin vislumbrar ¡ilusos! que solo podria conseguirlo anulando la inteligencia y la vida, y haciéndolas desaparecer del campo de la creacion, y que el día de su triunfo sería el de la muerte universal!

Pero ¿de dónde ha tomado el materialismo esa idea de fuerza inorgánica, que intenta convertir en ariete destructor del edificio de la vida? ¿De dónde sino del mismo foco comun del que abstraiera la materia, de esa síntesis viva é inteligente que le dá el sér y contra la cual se revuelve cual hijo desnaturalizado? ¿Cómo se le puede ocultar que si hay un concepto de fuerza, como hay un concepto de materia, es porque estos conceptos nacen, se forman, se realizan, viven, en una palabra, en el sugeto que los concibe, que los reconoce, que discurre, que constituye con las cosas concebidas una funcion indisoluble, cuya unidad subsiste á pesar de la abstraccion posible de cada una de sus partes?

Mas el materialismo se contenta con abstraer de este todo la fuerza en cuanto hecha, en cuanto exterior y necesaria, y prescinde de la fuerza que se está haciendo sin que él lo repare; de donde resulta un concepto de fuerza mutilado, incompleto; base movediza sobre la cual no puede jamás construirse un sistema que abrace toda la ciencia.

El análisis química aplicada á la fisiologia dá seguramente resultados capaces de fascinar al que no dirija

una mirada bastante profunda hasta el fondo de las cosas. La gota de veneno colocada en la piel, ó en las mucosas, ó en una herida reciente, penetra en el cuerpo vivo; se la vé caminar por los tejidos; se explica su paso ó su detencion por la capilaridad, por endosmosis particulares, por la estructura especial, conocida ó desconocida, de las partes; la vista la sigue hasta el corazon, el pulmon ó el encéfalo, y aun se cree percibir el instante en que una reaccion química, un impulso mecánico, desarregla fatalmente las condiciones del organismo, parando la vida como se pára una máquina cuando se rompe un resorte ó se separan las piezas de su sitio.

Se repiten los experimentos fisiológicos variando de la propia manera que se hace con los físicos y químicos, los cuerpos que se ponen en contacto y cuya reaccion se quiere observar. Se trata al sér vivo como á una sustancia desconocida que se ensaya por los reactivos. La digestion, la nutricion, las secreciones y hasta los movimientos y otras funciones animales de orden más elevado, sometidas á este procedimiento, ofrecen resultados que pueden convertirse en otras tantas leyes. Estas leyes radican por un lado en el ancho estadió de las ciencias inorgánicas, y aunque siempre quedan por otro más ó menos exentas de esta condicion, se espera y dá por supuesto, que con el tiempo vendrá á desaparecer semejante anomalía. La ilusion es completa.

Debiórase, sin embargo, reparar, que los principales adelantamientos de la física y la química en el reino orgánico son adquisiciones que se refieren á modos de matar, siendo por el contrario comparativamente muy reducido el número de las que sirven para hacer vivir. Se corta, se disecca, se inutiliza una parte del organismo, y se vá matando correlativamente alguna funcion viva; con lo cual se corrobora por un lado el principio incuestionable de que no hay vida sin materia, y por otro se ensancha experimentalmente el círculo de conocimientos fisiológicos que acreditan la necesidad de

ciertos órganos para funciones determinadas, círculo abierto desde que se adquirieron los rudimentos más groseros de este género de conocimientos, como por ejemplo, el de que no viven los animales superiores con la cabeza separada del cuerpo.

Lo mismo sucede cuando se envenena á los animales, obteniendo resultados que no parecen leyes invariables y tan necesarias como las de la materia inorgánica, sino porque, en efecto, son leyes de muerte y destrucion, fundadas en hechos en que se sobrepone la fuerza, en cuanto tiene de bruta y fatal, á la misma fuerza en cuanto tiene de espontánea, constituyendo la vida.

Pero que se trate de producir una nutricion determinada, de influir directamente en las secreciones recrementicias, de aumentar su cantidad y sus buenas condiciones, de determinar un desarrollo funcional más vigoroso y completo, de crear costumbres é inclinaciones, de enriquecer el campo de las sensaciones y de fomentar las funciones sensitivas é intelectuales, y veremos que los experimentos fisiológicos se ván haciendo cada vez más difíciles é inseguros en sus resultados. Si otra cosa sucediera, sería el hombre completamente dueño de su destino, pudiendo desafiar la enfermedad y la muerte; bien que no tendria para qué desafiarlas, pues en tal caso la muerte y la enfermedad habrian sufrido ya la misma suerte que la vida, incompatible con un sistema en que no quedan más que aparatos mecánicos y reacciones químicas.

Recorriendo los anales de la experimentacion fisiológica, fácilmente se convencerá cualquiera de que, segun acabo de indicar, su mejor y más estensa parte es la experimentacion traumática y toxicológica. ¡Cuán rica aparece en medios de matar, suprimir funciones, envenenar y producir accidentes de varios géneros, contrarios todos á los fines de la vida! Mas cuando intenta, por el contrario, suscitar una accion orgánica, promover la vida en lo que tiene de normal, de fisiológico, de saludable, la incertidumbre renace con toda su

FOLLETIN.

LOS ESTRECHOS.

Hay en nuestro país ciertas costumbres que aún se conservan hasta el día, sin que la fuerza del tiempo ni el despótico ceño de la moda hayan podido arrancarlas por completo de entre nosotros, y que seguirán perpetuándose á través de las vicisitudes y contrastes del veleidoso siglo XIX. Una de esas costumbres es la de reunirse las personas de confianza para echar los años y los estrechos: aquellos en la última noche del año, y estos en la de la víspera de la Adoracion de los Santos Reyes. Siempre han sido estas reuniones el nudo que ha estrechado más y más las antiguas amistades y el imán que ha atraído otras nuevas para continuarse en lo sucesivo; no siendo extraño que de entre ellas hayan salido á la vez no pocos enlaces matrimoniales, en aquellos tiempos, sobre todo, en que estos eran tan frecuentes como raros en el día, gracias al escandaloso lujo que caracteriza á nuestra época, y al desenfreno de las pasiones que por do quiera se advierte. Nada más grato que recordar aquellas noches de años y de estrechos de nuestra juventud, en que los padres de familia, llenos de esa satisfaccion que solo pueden saborear los hombres pacíficos y honrados, se complacían en animar á sus respectivos hijos y á los concurrentes todos: nada más grato que recordar el afán con que los jóvenes de ambos sexos, despues de diversos comentarios, cortaban y arrollaban las papeletas en que estaban escritos los nombres de las damas y de los galanes y las mal zurcidas coplas, deslizándose de cuando en cuando algunos nombres raros y extravagantes que á su tiempo

debían escitar de seguro la hilaridad de los concurrentes, mientras que los niños, dignos aspirantes á la escuela del positivismo de nuestros días, se cuidaban poco de estos preparativos, anhelando solo que llegase el feliz momento de asaltar el mazapan y el turrón, y otras golosinas con que era de rigor obsequiarse los dueños de la casa á los contentulios para solemnizar el inmemorial entretenimiento que se estaba celebrando.

Hemos dicho que ni el tiempo ni la moda han podido arrancar del todo esta costumbre, y en honor de la verdad debemos advertir, que si la costumbre existe, no aparece ya tan rodeada como antes de aquella franqueza, alegría y espontaneidad de las anteriores épocas. En cambio, no hay que negarlo, hemos progresado más, dando impulso á las artes y á la industria: aquellas reuniones de confianza se tenían en una sala amueblada con decencia, pero sin lujo; una estera blanca, ó cuando más, pintada; un sofá y una sillería de paja; una cómoda, un espejo con marco de caoba, unos cuadros sencillos en las paredes y el retrato del dueño de la casa, un brasero grande y espacioso con su caja proporcionada, unas rinconeras sobre las que descansaban velones ó velas de sebo, y una guitarra que tocaba uno de los contentulios, era todo lo que constituía en aquellos tiempos lo necesario para una reunion de familia. ¡Pero cómo han variado los tiempos! ¡Hoy la alfombra ha reemplazado á la estera; la seda y la gutapercha á la paja y á la enea; la esperma al aceite; las consolas y jardineras á las cómodas; las chimeneas á los braseros, y el piano á la guitarra! ¿Qué importa que esa esplendidez y ese lujo relajen los vínculos sociales, y que no basten las casas de espósitos para albergar á tantos seres desvalidos y desgraciados? ¿Qué importa que se dejen de cubrir las más sagradas obligaciones, no pagando, por ejemplo, al médico sus trabajos y sus desvelos, si la ostentacion y la apariencia reclaman la

fuerza; y si se propone crear un ente orgánico, hacer vida sin el auxilio de la vida, su impotencia es manifiesta. Perturba muchas veces lo que existe, lo fomenta á menudo, aunque dejando la mayor parte á su espontaneidad; pero nunca constituye por sí sola los resultados á que concurre.

¿En qué consisten estas dificultades? ¿Por qué este carácter, siempre incompleto, de las leyes obtenidas por la experimentación fisiológica? ¿Por qué tienen siempre un coeficiente de duda, de incertidumbre en su aplicación á la práctica, coeficiente que en unos casos, como cuando se refieren á modos de matar, puede hacerse indefinidamente pequeño, y que por el contrario, vá creciendo y llega á preponderar decididamente, cuando se trata de fomentar la vida, de producir y desarrollar las funciones superiores? ¿Es esta una duda que el tiempo puede disipar, convirtiendo las leyes de la vida en leyes fijas é invariables como las inorgánicas?

El cálculo del quimismo está siempre equivocado, porque no cuenta con una partida muy importante que debiera comprender; porque opera con una función variable como si fuera una función fija, tomando de la primera lo que efectivamente aparece como un dato inmóvil y eliminando lo demás; porque del propio modo que, absorto en la contemplación del objeto, olvida su propio sujeto; olvida también que aquella ley comprobada se verifica en un sujeto y ha de aplicarse á sujetos, y que los sujetos son todos distintos, no solo en los caracteres que presentan en un momento dado, sino en su desarrollo, en las fases que recorren sucesivamente, en la realización progresiva de su existencia; no presentan únicamente diferencias en el *espacio* sino también en el *tiempo*; no se limitan á constituir un *hecho*, una cosa pasada y perfectamente limitada en la representación intelectual del médico que la considera, sino que son un *haciéndose*, una cosa presente, pasada y futura á un tiempo, ilimitada en cierto modo, como que se está y seguirá limitando mientras viva, sin llegar

á limitarse del todo á sí propia sino con la condición de morir, y aun entonces, si bien deja de vivir por sí, sigue viviendo en la inteligencia viva que la estudia; porque todo necesita vivir en algún sujeto, así como toda vida necesita efectuarse en algún objeto.

No es, pues, este carácter de las leyes vitales de tal naturaleza, que autorice la esperanza de verle desaparecer á fuerza de investigaciones experimentales: estas podrán adelantar hasta un punto fabuloso el análisis del objeto; pero nunca harán que se elimine el sujeto: proporcionarán leyes exactas sobre los hechos; pero no comprenderán lo que acompaña forzosamente á los hechos, si no ha de desvanecerse toda existencia, esto es, el desarrollo continuo, indispensable, el que figura en toda función humana y es condición precisa para que pueda formarse el concepto mismo de materia.

Ahora bien. ¿Qué patología, qué terapéutica puede dar de sí la experimentación fisiológica, base indeclinable del arte médico en el sistema materialista?

Por de pronto, la patología y la terapéutica, hijas legítimas del sistema, son exclusivamente racionalistas. La imperfección reconocida de la ciencia es la única que impide relegar al olvido las enfermedades específicas, los medios empíricos, acreditados por una larga y prudente práctica. Acéptanse estas enfermedades y estos medios, pero de un modo provisional, mirándolos con desden y haciendo pesar sobre ellos la amenaza de proscripción que los alcanzará el día, acaso no lejano, en que la ciencia descubra el estado físico ó químico que constituye tales dolencias especiales y la reacción necesaria para restituir los órganos á su tipo normal. ¿Qué compuesto químico será el que forme la quina con el principio especial de la intermitencia? ¿De qué modo reaccionará la economía con el iodo para curarse de la sífilis y de las escrófulas? Lo ignoramos, como se ignoran también otras muchísimas cosas; pero el tiempo y la diligencia de los químicos se encargarán de explicarlo todo: entretanto no nos queda más re-

mejor parte? Pero Dios mío! ¿A dónde vá á parar mi pobre imaginación? ¿Será posible que hasta en las afecciones del alma haya penetrado el espíritu de la época? Mi imaginación, por decirlo así, se ha *descarrilado* sin duda; pues en vez de proseguir el artículo de *estrechos* empezado, me iba introduciendo en el campo de la filosofía. Perdóname mis lectores, que no soy yo el único por cierto que en estos tiempos se extravía y se descarrila, y vamos al objeto principal de este escrito.

Aquejado de un fuerte catarro me hallaba yo el 31 del pasado diciembre, cuando llegó á mi casa mi amigo el doctor Galápago á invitarme para echar aquella noche en su casa los años; mas siéndome imposible satisfacer su deseo, después de agradecerle su invitación, le prometí no faltar el 5 del presente para celebrar los estrechos.

En efecto: como hombre de palabra, la víspera de los Santos Reyes salí de mi casa á las siete de la noche pertrechado, como acostumbro, con mi frac, gaban y carrik y mi inseparable tapabocas, sin olvidarme de los guantes de castor, mis botas de becerro, mis chanclos, mis botines y mi paraguas; y me dirigí á la calle de la Priora. Cuando entré en la habitación de mi amigo, se hallaba ya este esperándome, así como el farmacéutico Esparraguina, el licenciado Corecoba y el doctor Anélide, llegando á poco tiempo el licenciado Remolino, único que faltaba de nuestra familiar reunión. Un enorme brasero de familia, bien alimentado de combustible, y sobre él una mesa sólida de camilla con su correspondiente tapete de bayeta verde, dos candeleros con velas de dudosa procedencia, y seis sillones de baqueta antiguos, pero cómodos, alrededor de aquella: tal era el mueblaje de tan modesta habitación, elejida á propósito para nuestro inocente pasatiempo; pues no quisimos, en manera alguna, dejar estas positivas comodidades por el lujo y la fría temperatura de las

otras habitaciones, á pesar de las repetidas instancias de doña Eleuteria, respetable ama de gobierno de nuestro amigo Galápago.

Sentados, pues, alrededor de la mesa y después de encender seis magníficos vegueros, que por su bondad se conocía desde luego no pertenecer á ningún estanco de la capital, preparados de tijeras, tarjetas, papel y tintero, procedimos á escribir los nombres de las damas y galanes que debían figurar en el sorteo, y redujimos el número de parejas á seis, escribiendo una cada uno de los concurrentes. Mis compañeros habían dejado por comprar de intento los mote ó versos que en tales casos se acostumbra, pues me rogaron encarecidamente me encargase de escribirlos. «Es imposible complacerlos,—esclamé;—porque ni los versos son cosas que se improvisan, como se improvisa un médico homeópata, ó un expediente para perder á un profesor de partido, ni soy yo capaz de satisfacer vuestros deseos, pues bien sabéis que la medicina está reñida con la literatura y con las artes, y que el médico debe ser solo médico, según las expresiones del vulgo. ¡Bueno andaría el fregado, si en vez de tenernos reducidos al pulso, se nos colocara en los muchos ramos de la pública administración, que tanto se rozan con nuestra facultad! Si yo fuera abogado, amigos míos, ya variaría la cuestión, pues podría ser un buen poeta, sin dejar por eso de ser buen juriconsulto; porque ya sabéis que todos ellos adquieren con su título la disposición y el criterio suficiente para desempeñar todos los destinos.»

Ni estas ni otras varias y poderosas razones fueron suficientes á convencerles; antes bien se aferraron más y más en su empeño, y vedme escribiendo ya renglones que parecen versos.

Arrolladas las tarjetas de damas y galanes y las mal zurcidas coplas de mi perezosa musa, y designados los compañe-



curso que sufrir con paciencia el mal pasajero de las enfermedades y los medicamentos específicos.

¿No se ha explicado ya perfectamente por teorías químicas, la acción del hierro en la clorosis, la de la pepsina contra la gastralgia, la de muchos purgantes, la de los astringentes y coagulantes, la de los alcalinos y otros varios medicamentos, sin contar, como más conocida y menos sujeta á dudas, la de los venenos y los antidotos? ¡Este es el tipo á que debemos aspirar, y al que llegará seguramente la ciencia, cuando el espíritu moderno haya acabado de escudriñar sus mas recónditos senos, sacando á la luz del día los misterios que contienen!

¡Cuán orgulloso se manifiesta el racionalismo materialista con sus recientes y progresivas adquisiciones! ¡Cuán confiado en el porvenir! Seducido por la sencillez aparente de sus conclusiones, no echa de ver que todos sus hechos son incompletos, que no hay una sola de sus leyes, ni aun las que más se acercan á la seguridad de las inorgánicas, que esté exenta en rigor de uno de esos caprichos, de esas posibilidades, que no pueden alterar las leyes físicas y químicas, porque estas comprenden solo la necesidad de las cosas, al paso que en la esfera de la vida hay que contar también con la espontaneidad y la costumbre.

Esta misma sencillez engañosa hace temible en más de un caso la intervención materialista en el curso de las enfermedades. ¿Ven clara el mecanicismo ó el quimismo la esencia del mal y la indicación apropiada para combatirlo? Pues no retrocederán ante ninguna dificultad. El principio de contradicción les dirá cómo deben obrar, oponiendo una acción á otra acción, un impulso á otro impulso, un ácido á un álcali, un veneno á otro veneno, hasta matar el veneno morboso; destruir, aniquilar la entidad material, responsable de todo el desorden del organismo. No esperéis indecisión ni prudencia, no la piedad siquiera de la duda, del quimiatra ó mecanicista íntimamente convencido. Si cree

que la sangre acumulada es el origen del mal, sangrará implacablemente hasta que ceda la enfermedad ó la vida del enfermo; si está bien convencido de que los alcalinos curan la gota neutralizando un principio ácido de la sangre, de que el hierro cura químicamente la clorosis, administrará sin vacilar estos medicamentos, aumentando valientemente las dosis hasta obtener el infalible efecto; si no se sabe explicar la acción de un remedio aconsejado por otros, le rechazará sistemáticamente, admitiéndole solo con cierto rubor y confusión, y aplicándole meticoloso y cobarde cuando no pueda cerrar los ojos á la evidencia.

Esta terapéutica es tan ciega, tan obstinada, como la fuerza á que rinde culto. No cuenta con las leyes de la vida, que desconoce ó se esfuerza por olvidar. A los giros y rodeos de las acciones orgánicas sustituye las líneas rectas é inflexibles, los caminos más cortos de la geometría. ¡Dichoso el enfermo, si cae en manos de un materialista prudente, que sabe incurrir en contradicciones salvadoras! Vence entonces el sentimiento á una reflexión incompleta y ofuscada, y la conducta del médico puede todavía ser útil, porque se deja influir por ese espíritu de vida que sigue dirigiendo la práctica, que se refugia en el corazón y en el instinto, cuando el sistema le lanza despiadadamente del ámbito de la razón.

¡Cuántos racionalistas imprudentes son prudentes prácticos, por esa misma contradicción que hace hombres honrados y virtuosos de muchos que niegan sistemáticamente todo principio de honradez y de virtud!

Empero semejante estado de contradicción es violento: la teoría debe estar acorde con la práctica. Esta conciliación es la que deseo y pretendo establecer, fundándola en un principio bastante luminoso, para resolver de una vez todas las contradicciones, para comprenderlo todo sin anular cosa alguna.

NIETO SERRANO.

ros que debían intervenir en el sorteo, fui yo el elegido para leer los versos: y hé aquí el orden con que salieron las suertes:

| | | |
|---|-----|---|
| D. ^a Clínica Médica | con | El Porvenir Médico. |
| Niña soy, como se vé; y aunque tu amor me prendió, contigo, dime, ¿qué haré; si aun no te tienes en pié y eres más niño que yo? | | Es cierto que soy pequeño, pero es grande mi querer; no me muestres duro ceño: ser de tu cariño el dueño fuera mi mayor placer. |

| | | |
|---|-----|--|
| D. ^a Ley de Sanidad | con | D. Médico de Partido. |
| Ya hay quien tu esperanza llene: la hija que voy á parir si es que el parto mal no viene, esa ley, es la que tiene que fijar tu porvenir. | | Si solo en tan largo plazo mi suerte aliviarse debe, reniego de ese bromazo, pues saldrás de tu embarazo el año noventa y nueve. |

| | | |
|--|-----|---|
| D. ^a España Médica | con | D. SIGLO MEDICO. |
| Aunque eres muy marrullero, y algo incisivo y burlon, ser estrecho tuyo quiero; pero ofrézcame primero que no serás regañon. | | Que digan lo que dijeren, yo seré tu estrecho, España; ¿por qué mis dichos te hieren? Entre dos que bien se quieren alguna vez se regaña. |

¡Bien, bien! exclamaron todos al terminar la lectura de cada uno de estos versos, lo cual era una prueba de galantería más bien que de justa calificación de mi musa: restituida la calma después del estruendo y del bullicio, proseguimos nuestra interrumpida tarea, oyendo en seguida los nombres de D.^a Isopatia *comme il faut* con D. Bachiller *soi dissant*.

Lo mismo fué oír estos dos nombres no pude menos de manifestar mi disgusto, que no tardaron en notar mis com-

pañeros. «No puedo reprimir, les dije, por más que lo procuro, la incomodidad que me ocasionan siempre esos nombres franceses que, por do quiera, se van introduciendo, desfigurando nuestra rica habla castellana. Cuando leo en las obras de estudio y de recreo de nuestros días esas y otras palabras francesas como *troupe, vis á vis, buffet, soiree, negligé, remarquable, restaurant*, etc., etc., no puedo menos de ruborizarme al ver que nuestros escritores contemporáneos van olvidando de hecho el rico idioma de Cervantes y de Fr. Luis de Leon: así que, no debéis extrañar que haya sufrido en este instante consagrado á la distracción y al pasatiempo: y creo que ni en broma ni por juego debemos dejar correr esas palabras extranjeras con las palabras de nuestro rico idioma castellano.» «Tiene razón, tiene razón», dijeron todos; y las cédulas acabadas de leer fueron entregadas al fuego, sin haber podido saber quien las había escrito, aunque por ciertas expresiones vinimos á deducir que debió haber sido el joven licenciado Remolino.

Hé aquí, por lo demás, el orden con que terminó la función:

| | | |
|-----------------------------|-----|---------------------|
| La Fuerza de un Pensamiento | con | El Pabellon Médico. |
|-----------------------------|-----|---------------------|

| | | |
|--|--|--|
| Estrecho más á mi gusto no he de poder encontrar; y por lo tanto es muy justo que dejando el ceño adusto llegues mi idea á apoyar. | | Yo también estoy contento, mas no esperes protección, pues de tu opinión disiento: si es fuerte tu pensamiento, es floja su ejecución. |
|--|--|--|

| | | |
|-----------------------------------|-----|----------------------|
| D. ^a Farmacia Española | con | D. Herbolario Droga. |
|-----------------------------------|-----|----------------------|

| | | |
|---|--|--|
| Me tienes muy ofendida, insaciable tiburón, pues mi casa está perdida mirando lo desmedida que fué siempre tu ambición. | | Yo á mis ganancias atiendo, ni pongo ni quito rey; yo gordo me voy poniendo, mientras vas tú enflaqueciendo llorando en vano á la ley. |
|---|--|--|

SISTEMAS DE INSTITUTOS FRENOPÁTICOS.

En el artículo titulado «Manicomios en España» publicado en un número anterior de *El Siglo Médico*, dijimos que, entre otros artículos, dedicaríamos uno á los diversos sistemas de manicomios que figuran hoy día en Europa. El que á continuación sigue será, pues, nuestro objeto de hoy.

Si fuéramos analizando uno por uno los sistemas todos de los Institutos frenopáticos que figuran con más ó menos lustre en la historia de las casas de beneficencia pública, desde los primeros albergues que se destinaron para retener á los orates, hasta la época actual, sería prolongar demasiado un objeto, que solo nos hemos propuesto indicar; y sería quizá más, hacer públicos hechos que honra mucho más á la humanidad el pasarlos en silencio; porque el corazón más duro se conmueve de pena, al contemplar tan solo los degradantes asilos que se destinaron para morada de tan desgraciados seres.

Pasemos, pues, por alto todo esto, desestimando en lo posible el mérito que en sí pudieran tener en aquellos tiempos, olvidando igualmente las terribles escenas de que fueron inocente instrumento los vesánicos en tales asilos. Pero quizá no nos sea permitido olvidarlo de un modo absoluto: primero, porque el recuerdo de lo pasado son reglas, son modelos no acabados, cuyo complemento corresponde á la posteridad; y segundo, porque si atendemos que para nuestro objeto ni hemos de acudir á remotos tiempos, ni mucho menos más allá de nuestras fronteras, nos veremos por una necesidad imprescindible obligados á decir algo acerca de ello.

Es verdad que para nuestro objeto, no tenemos que remontarnos á la antigüedad; podemos y debemos acudir á hoy, que somos en España en materia de manicomios, poco más de lo que éramos en el siglo xv; á hoy, que aún vemos y sin ruborizarnos contemplamos, los primeros rudimentos frenopáticos; á hoy, que todavía vemos funcionar con escasísimas, y á la par accidentales modificaciones, el primer asilo de alienados del mundo, establecido en 1409 en la ciudad de Valencia; á hoy, que todavía contemplamos el mismo *Urbis et Orbis*, fundado por el rey Alfonso V, por otro nombre el «Sábio», quince años después, en la inmortal Zaragoza, que tanta fama supo conquistarse mucho después por el tratamiento médico-moral que con tanto acierto en él

se empleaba para la curación de la locura; no quedándonos ya más, con respecto á casas de alienados, que la harto gastada gloria de la iniciativa.

Pasemos adelante, diciendo que España es hoy en sus instituciones frenopáticas, inferior á lo que era en el siglo xv. En aquella época, apenas se conocía la locura; hoy vive y progresa asombrosamente en los pueblos civilizados. En aquel entonces, sus miseros asilos cumplían, sin duda, las necesidades y exigencias de la época; y hoy, lejos de esto, ni cumplen las exigencias ni las condiciones de la muerte. En aquel entonces fueron una gloria para la nación, y hoy son una deshonra para los gobernantes y una gravísima humillación para el cuerpo facultativo.

No nos estraña que sucediera aquello en el siglo xv, ni que suceda esto en el actual; porque para lo primero, teníamos el que España ocupara el primer lugar entre las naciones de Europa; éramos, por decirlo así, en aquellos tiempos los segundos griegos del siglo de Augusto; y hoy, si bien ocupamos un lugar distinguido entre las naciones, distamos mucho de ser los primeros en instituciones de ninguna especie.

A los manicomios debiera sucederles lo que á todos los ramos de la beneficencia pública, y lo que á todo lo que como ellos está sujeto á las leyes del progreso; pero en España no les ha sucedido así: han quedado estos, como hemos dicho, lo que eran antes, mientras que los demás ramos han progresado y siguen progresando admirablemente.—Ya que nos hemos apartado del objeto en cuestión, séanos permitido antes de entrar en pormenores acerca de los sistemas de los institutos frenopáticos dichos, definir lo que es en sí un establecimiento de esta clase; pero hoy lo definiremos de un modo práctico, tal como en esencia debe ser.

A un establecimiento de esta índole se le puede considerar bajo dos puntos de vista diferentes:

Primero, bajo el punto de vista administrativo; y segundo, bajo el punto de vista médico.

Bajo el primero, es un establecimiento destinado á dar humanitario albergue á los atacados de locura, á vestirles y alimentarles, y últimamente, á educarles é instruirles, y tratarles con la caridad y respeto debidos á nuestra especie; pero todo bajo la inmediata dirección y vigilancia de los facultativos encargados de su régimen curativo.

Bajo el segundo, es un monumento consagrado á la cien-

D.^a Homeopatía

con

D. Criterio.

Dinero te daré y brillo
si me eres, estrecho, fiel;
y el medio es el más sencillo,
la petaca en el bolsillo,
y nuestro Alcorán, Samuel.

Te quiero por lo galana,
por lo franca y lo formal,
y te amo con tanta gana,
que de aquella Hahuemana
soy el órgano oficial.

Terminado por fin nuestro inocente pasatiempo, y celebrando la casual coincidencia entre las damas y galanes, nuestro amigo Galápago nos obsequió con una espléndida cena, cuyos platos todos estaban condimentados á la española, no habiendo tenido entrada tampoco más que los vinos de nuestra patria. Pero faltaba aún para mí lo malo de la fiesta y lo que yo temía desde que empezó, y era la consabida bomba ó improvisación que se exige á los que tenemos la fatalidad de hacer versos; fatalidad que sube más de punto cuando los versos son tan detestables como los míos. Al fin, quieras que no quieras, tuve que tomar la pluma é improvisar el siguiente romance, que recomiendo particularmente á los redactores de los periódicos aludidos, como prueba de mi inofensiva intención y de mi buen deseo.

¡Cómo disfruta de placer el alma
al verse entre los dignos compañeros,
cuya misión sublime es el alivio
del desvalido y agobiado enfermo!

Si en esta fiesta fraternal unidos,
lo que en el vulgo se apellida estrechos,
llenos de gozo y amistad sincera,
en paz y alegres celebrado habemos,
que esta fiesta sencilla sea solo

de otro cuadro más grande fiel boceto,
donde resalte la moral más pura
y de la clase el sin igual contento.

Estrechos lazos por do quier reunan,
desde la Corte hasta el humilde pueblo,
á los mártires todos de la ciencia
que por el pueblo á padecer nacemos.

Estrechos lazos de sin par concordia
que encadenen por siempre nuestros pechos,
para que, al grito unánime, que acordes
de uno á otro punto de la España alcemos,
nuestra clase conquiste lauros miles,
por la ley amparados y el derecho.

Estrechémonos, si; fuera los odios,
y las rencillas á la vez dejemos,
y la mano tendiéndonos de amigos,
como á médicos cumple y caballeros,
ofrezcamos la unión más envidiable
cual corresponde á nuestro noble cuerpo,
y de hoy por siempre, sin discordia alguna,
estrechos lazos de amistad formemos.

Y ved aquí, queridos lectores, cómo terminó esta fiesta de familia: si he logrado distraeros, os prometo otra visita para el 15 de febrero; y si por el contrario os habeis fastidiado con ella, me despido de vosotros hasta el valle de Josafat que, por muy ancho que fuera, sin la omnipotencia de Dios sería muy estrecho, el día que vos sabeis y yo no ignoro.

CASTOR MARLES Y MERLAZ.

cia y dedicado á la mayor de las calamidades humanas: la curacion de las frenopatias.

Las naciones todas, desde el momento en que se vieron sorprendidas con el peso de un gran número de atacados de alienacion mental, sintieron la necesidad de destinarles asilos especiales; guiadas, sin duda, más bien del deseo de sustraerles de las amenazas, de los insultos y de las risotadas que á cada paso sufrían, que del fin de conseguir el restablecimiento de su salud: porque entonces, lejos de conseguir este objeto, eran comunmente victimas del castigo y del hierro. Cuando atravesaban los periodos furiosos, las risotadas y los insultos se convertían en un peligro inminente por ambas partes, y lo era tanto más, cuando estos fenómenos se presentaban en aquellos atacados de *fonomania* (mania suicida), cuyo carácter distintivo es una necesidad insaciable de sangre, de venganza, de muerte y de esterminio, etc.

Las casas de alienados no se elevaron á nombre de tales hasta que el esclarecido Pinel, á últimos del siglo pasado, justamente conmovido por los males que de todo género pesaban sobre los orates, y más especialmente del local en que estaban condenados á vivir, trató por todos los medios que estuvieron á su alcance de mejorar su precaria suerte, y no cejando en su propósito, pudo conseguir hacerse acompañar en la antigua *Bicêtre* de un individuo del Consejo de París, Mr. Cauthon. Este hombre, horrorizado por los alaridos; por las amenazas é insultos que de todo género le dirigieron los orates, dijo á Pinel las siguientes y degradantes palabras: «Estoy en la conviccion, ciudadano, que si tratas de desaherrojear esos animales, no serás tú menos loco que ellos.» Pinel contestó: «Ciudadano, estoy seguro que si estos orates son tan difíciles de tratar, más que á otra causa debe atribuirse á la falta de aire y libertad, y me prometo resultados enteramente opuestos, con medios distintos.» «Pues entonces haz lo que quieras de ellos, aquí los tienes todos; pero mucho me temo, que vás á ser víctima de tu presuncion.» Pinel, con ánimo resuelto, sin arredrarse por las calamitosas circunstancias, por las cuales atravesaba la Francia en aquella época de terror, se lanzó á la reforma, y consiguió iniciar una nueva, pero cristiana era para los alienados.

En aquella fecha, pues, comenzaron á ser tales manicomios, ó mejor en todo lo que data de este siglo, las incalificables casas de orates.

Francia, segun se vé en lo que llevamos dicho, y segun una porcion de otras notas que podríamos citar, fué la primera en dar el grito reformador de los hospicios-manicomios, y la que más decididamente se entregó á este objeto. Muchas otras naciones siguieron su ejemplo más ó menos tarde: todas construyeron, todas edificaron verdaderos institutos frenopáticos; pero pocas fueron y son hoy día las que converjen en este importante ramo de las ciencias médicas. Cada nacion ha construido segun sus creencias y quizás segun sus necesidades; de aquí la diversidad de formas arquitectónicas y geométricas, que en cada nacion ofrecen sus manicomios.

Figurémonos, para simbolizar los diversos sistemas, una vasta estension de terrenos, rodeados de sus correspondientes cercas, más ó menos hermoseados por distintas plantaciones, y veremos que en medio de ellos se han levantado grandiosos edificios, de formas sencillas unos, y de formas más ó menos complicadas otros; paralelogramos rectangulares para los primeros, constituyendo el sistema de su nombre, siendo además, por decirlo así, el prototipo de todas las demás creaciones modernas de esta índole; y como ejemplo de ello, podemos citar los de *Jamaque*, *Glasgow* y *Derby*. Otros han opinado, y por consiguiente, construido de diversa manera: estensos cuadrilongos segmentados por lengüetas rectangulares más ó menos numerosas, dejando en su interior espaciosos corredores de comunicacion á los diferentes aposentos, y esteriormente delineando jardines, plazas, patios, no siendo estos más que una modificacion del primer sistema. Otros representan una série de parale-

lógramos unidos entre sí por sus extremos, encerrando en sus adentros, claustros, patios, plazas, jardines, etc., constituyendo el sistema *claustral*: tal es el manicomio de *Hall*. Pinel, Esquirol, Girart, Franch y otros tienen sus sistemas especiales. Los ingleses han adoptado el sistema *cruciforme* que consiste en dos cuerpos de edificio que se cortan perpendicularmente el uno al otro: citanse como ejemplos, los hospicios de *Oxford*, de *Dumfriesshire*, en Escocia, *Hamwell* y *Colnay*. Los 7 que se observan en Inglaterra misma, no son más que una simple modificacion de los últimos. —Otros, siguiendo un rumbo distinto á todos, han figurado un ovoide, de cuyo centro han hecho partir más ó menos cuerpos de edificio, de más ó menos estension, diverjiendo en forma de radios hacia la circunferencia, y formando el sistema *radiado*. Los de *Boodmin*, *Glocester* y *Devonshire*, cerca de Ester, se aproximan más ó menos al sistema dicho. Existen además otra porcion de formas mistas, que participan de unos y otros de los sistemas citados.

El que guste tener más detalles sobre este particular objeto, podrá consultar los diferentes tratados que se ocupan de ello; por ejemplo: Pinel, régimen sanitario de los alienados, *Proyecto y plano*; Crommelinck, relacion sobre los hospicios de alienados, *Proyecto y plano de un hospital de esta clase*; Esquirol, *proyecto de una casa de alienados*; Conolly, construccion y régimen sobre asilos de lunáticos, *plano del establecimiento de Derby*; Guislain, *Leçons orales sur les phrenopathies*, en donde se encuentra una coleccion de planos de los mejores institutos frenopáticos de Europa.

Nosotros, para terminar, solo diremos que unos y otros de los espresados sistemas, reunen en sí sobresalientes y defectuosas cualidades; y que, entre todos los sistemas, preferimos el rectilíneo, pero algo modificado. No aceptamos el sistema *claustral*: primero, porque no cumple ni con mucho las sanas reglas de la higiene; segundo, porque su aspecto es triste y melancólico, y es más propio para morada de aquellos hombres que consagran toda su existencia á la oracion, que para casa de salud de los yesianacos; y tercero, porque no es permitido hacer las divisiones científicas é indispensables, para el aislamiento completo de los *tumultuosos*, *paralíticos*, *furiosos* y otros... No admitimos tampoco el sistema *radiado*, porque, si bien es más ventilado, su fisonomía es aun más imponente. Participamos, pues, como hemos dicho, de las líneas rectas, porque estas se prestan más á las divisiones y subdivisiones citadas. *Talleres*, departamentos de *furiosos*, *agitados*, *homicidas* y *suicidas*, de *clínicos*, *paralíticos*, todos fuera del cuerpo del edificio principal. *Oficinas*, *almacenes*, *cocinas*, *comedores*, *enfermerías*, *templo*, *baños* y *lavaderos*, repartido en el cuerpo del edificio principal. *Jardines*, *patios*, *plazas*, *huertas*, *pasos* y *campos*, todo por fuera del citado edificio. Los furiosos, clínicos y demás que corresponden á ambas clases, los tendrán aislados, en sus respectivos departamentos, y en la forma que en otro artículo indicaremos.

PABLO LLORACH.

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de hidropesia-ascitis curada con el uso de la raíz de cáinca.

Accediendo por un lado á la súplica dirigida á todos los profesores por el Sr. Genovés y Tio, en el número 390 de *El Siglo Médico*, y cumpliendo por otro con el deber inherente á los mismos de difundir todos aquellos conocimientos que puedan derramar alguna luz en el escabroso y difícil terreno de la práctica, pareceme del caso manifestar el resultado obtenido con el uso de la raíz de cáinca en el tratamiento de una hidropesia-ascitis.

Tratase de una jóven robusta y bien constituida, que sin padecimientos anteriores que hubieran podido contribuir al desarrollo de dicha afeccion, experimentó, á consecuencia de un repentino enfriamiento de los pies, una brusca supresion del flujo ménstruo, sobreviniendo inmediatamente una en-

tero-peritonitis aguda que pudo sojuzgarse á beneficio de los auxilios comunes, y cuya descripción detallada omito, tanto porque son de todos bien conocidos, cuanto por no venir al caso. El resultado fué disminuir, aunque lentamente, los síntomas flogísticos al paso que el padecimiento tomaba una nueva faz; el vientre se abultó considerablemente en la región hipogástrica, ascendiendo hasta la umbilical, percibiéndose clara y distintamente la fluctuación y poniéndose edematosos los grandes labios: no me quedó duda alguna de la existencia de un derrame seroso en la cavidad del peritoneo, como legítima consecuencia de la flogosis de esta membrana, y habiendo empleado sucesivamente los más activos diuréticos sin resultado, creí de buena fé tener que recurrir en último caso á la punción del peritoneo, cuando recordé haber leído los excelentes resultados obtenidos en casos análogos por el Sr. Genovés con el uso de la raíz de cainca: decidí emplear dicho medicamento y empecé administrándole bajo la forma de polvo, siendo infructuosa mi tentativa, pues el medicamento no correspondió á mis esperanzas. Ya con alguna desconfianza, pero dudando aun si la forma en que lo empleara fuera la causa de su ineficacia, lo administré bajo la de electuario, según aconseja y no en vano dicho profesor, y una copiosísima diuresis, precedida de abundantes deposiciones ventrales, vino á resolver completamente el derrame seroso peritoneal, poniendo término al angustioso padecimiento de la enferma, que en la actualidad disfruta su primitivo estado de salud.

Siento sobremedera que sea un caso aislado el que pueda añadir al catálogo de los observados por el Sr. Genovés; pero en un pueblo, como este, de escaso vecindario, suelen ser poco frecuentes padecimientos de esta naturaleza; no obstante, me he decidido á publicarle, más bien por corresponder á la escitacion de dicho señor, que no puedo menos de secundar, por más que mi voz sea poco autorizada; abrigando la íntima convicción de que el uso de la raíz de cainca en el tratamiento de la ascitis esencial es un recurso de inmensa valía, que puede eximir en muchos casos de recurrir á la paracentesis, siempre como operación, imponente para los enfermos.

Pozuelo de Alarcón 10 de diciembre de 1862.

MANUEL GÓMEZ Y RUFO.

REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

EL SIGLO MÉDICO tiene sus secciones fijas, y una de ellas es la que con el nombre de *Revista crítica española* pone mensualmente á los lectores de este periódico al corriente de todo lo importante ó digno de mención, que en el mes anterior ha visto la luz pública en los demás periódicos de la ciencia, así como también en las obras, opúsculos, discursos, etc.

Lo mismo que la fijeza y distribución ordenada de las secciones, la tiene el personal de la Redacción, y de esta suerte la marcha de EL SIGLO es uniforme, constante, acompasada, si así puede decirse, con la misma y aun mayor perfección que una máquina ingeniosa y sólidamente construida, cuyos movimientos solo se perturban ó suspenden cuando alguna de las ruedas se rompe. No de otra manera se explica la lozana vida que EL SIGLO disfruta, á pesar de los recios y fieros embates que viene recibiendo desde el momento mismo de su advenimiento al mundo del periodismo, mar por desgracia, nunca tranquilo en nuestro país, ó por lo menos siempre alborotado y borrascoso para el que se propone seguir un rumbo fijo y determinado, sin dejarse llevar á merced del ruidoso oleaje del espíritu de sistema, de la pasión ó de las propias conveniencias, que rara vez son las de la profesión y de la ciencia.

Pero como nada hay estable y duradero en el mundo, la muerte consiguió, á bien poca costa por cierto, abrir una honda brecha en las filas de la redacción de EL SIGLO, arrebatando violentamente á uno de sus más activos y laboriosos individuos. Ya comprenderán nuestros habituales lectores que nos referimos á la pérdida del malogrado joven Sr. D. JOSÉ GARÓFALO SÁNCHEZ, que en esta sección tanta y tan justa gloria supo conquistarse, y cuyo vacío está llamado á llenar, por el curso natural de las cosas, el que

estas líneas escribe, aunque bien penetrado se halla de la difícil empresa en que se arriesga.

Pagado este nuevo y ligero tributo á la memoria de tan querido compañero, consideramos conveniente y hasta necesario manifestar á nuestros lectores de una vez para siempre:

Que procuraremos seguir, en cuanto nos sea posible, las huellas de nuestro ilustrado predecesor en esta tarea;

Que al hojear las diferentes publicaciones científicas nacionales que nos vengan á las manos, buscaremos la ciencia y la juzgaremos según nuestro pobre criterio nos lo permita, prescindiendo absolutamente de si las personas cuyos escritos analizamos pertenecen á este ó al otro sistema, á este ó al otro bando de los muchos en que desgraciadamente vemos divididos á los profesores españoles;

Que será la más estricta imparcialidad la norma de nuestra conducta siempre que tengamos que aplaudir ó que censurar, olvidándonos completamente de si es amigo ó enemigo el autor de la obra ó escrito que nos ocupe;

Que no abrigando la ridícula pretensión de saberlo todo ó de no poder equivocarnos, siempre se nos encontrará tan dispuestos á rectificar aquello que rectificación merezca, como decididos á rehusar y huir de toda polémica estéril en que, so pretexto de un interés científico mal entendido, se pretenda engolfarnos en enojosas discusiones, cuyo menor daño suele ser la pérdida de un tiempo precioso, y que sobre no agradar á la mayoría de los lectores (que en todas partes la componen los más sensatos), suele redundar siempre en descrédito de ambos contendientes, por lo mismo que la razón se oculta y huye de allí donde la pasión es la que dicta y el resentimiento ó el enojo el que dirige la pluma.

Hechas estas imprescindibles manifestaciones, vamos á entrar de lleno en nuestra primera Revista.

Dos obras notables tenemos sobre el tapete que bien merecen los honores de que de ellas se haga mención y análisis: es la una la del Sr. CREUS, referente á la importantísima cuestión de las *resecciones subperiósticas*, y pertenece la otra al Sr. COCA, que versa sobre *terapia general*. Ambas aguardan un poco de vagar por parte de los redactores de EL SIGLO, y para ambas tiene este periódico reservado un lugar conveniente. Un poco más de paciencia por parte de tan ilustrados profesores y verán cumplida la palabra que tenemos empeñada;... que no fuera justo condenarlos á los estrechos límites que pudieran corresponderles en una Revista en que hay que tratar otros varios asuntos... Y vamos con los periódicos, pues fuera de las dos publicaciones citadas, de época anterior, no tenemos noticia de que el posterior mes del año que acaba de espirar haya producido nada notable, y eso que es uno de los de más movimiento: lo cual tampoco es de extrañar, porque como suele decirse vulgarmente, la cabeza vive á espensas del estómago y *vice-versa*, y el movimiento en el mes de diciembre (preciso es confesarlo) es decididamente hácia el estómago; el género dominante en dicha época es el *bucólico*, y en medicina no se cultiva ni casi se conoce la *égloga*: todas sus composiciones son *elegíacas*.

Mas por dónde comenzar? Una regla de buena crianza nos saca del apuro. En sociedad siempre son las damas las preferidas... Pues con permiso de *El Pabellón*, *El Semanario* y *El Génio*, comencemos por *La España Médica*, que tiene sobre estos señores el privilegio de su sexo y sobre su compañera *La Clínica* el privilegio de la edad.

Bajo el epígrafe *Apuntaciones de patología quirúrgica acerca de la gangrena de hospital*, ha publicado el Sr. GRAZIA Y ALVAREZ en el núm. 367 del primero de los dos últimos periódicos mencionados, una observación práctica en la que se propone sostener y confirmar el crédito de que gozan para algunos profesores *las tremenitas y sus sucedáneos, ya sean solos ó ya mezclados*, en el tratamiento de la gangrena hospitalaria. La observación á que nos referimos se reduce, muy compendiosamente, á lo que sigue:

Un soldado de artillería, de 22 años de edad, de constitu-

ción robusta y que solo había padecido anteriormente tercianas y dos úlceras ocasionadas por un golpe en la parte anterior de la pierna, se cojió el dedo índice de la mano derecha entre la amarra de un vapor y el costado de un bote. La contusión destruyó el pulpejo del dedo y la uña, formándose una herida contusa con pérdida de sustancia y cuyo dolor ocasionaba al paciente náuseas y vómitos. Curado por primera intencion en el hospital castrense de Cádiz, continuó con esta cura desde el día 7 de diciembre de 1847, en que entró, hasta el 20 del mismo mes. «Pero con motivo del aumento de supuración, y siendo esta de mal carácter, dice el Sr. GRAZIA, prescribiósele el tratamiento antipútrido, compuesto de polvos de quina y carbon vegetal, y el digestivo de PLENCK.» Con este tratamiento siguió hasta el 18 de enero de 1848, en que, «por la gran mejoría obtenida, se principió á curar simplemente.» El plan curativo interno consistía en limonada mineral sulfúrica. Más tarde se reconoció una luxación incompleta de la primera con la segunda falange del dedo índice; despues el aspecto de la úlcera volvió á ser pútrido, y por último, se diagnosticó una cáries, que obligó á practicar la amputación.

Con este motivo el Sr. GRAZIA hace algunas consideraciones acerca de la eficacia del digestivo de PLENCK, «cuando se ha prescrito con oportunidad en la gangrena hospitalaria.» El profesor citado concede tambien la debida importancia al tratamiento interno en tales casos, «aunque sea la gangrena esporádica, aunque invada á un solo individuo.»

Nosotros, que con mucha frecuencia tenemos ocasion de observar en grande escala la gangrena hospitalaria, y que hacemos uso casi diario de un digestivo en que entra como parte muy principal la trementina, no podemos menos de convenir con el autor en los buenos efectos de esta sustancia, y más principalmente en la influencia del tratamiento interno, á beneficio del cual tenemos la satisfaccion de haber salvado en el año último gran número de enfermos que en otra época, y cuando nuestra práctica no se había fijado bien en esta clase de afecciones, hubiéramos perdido seguramente. Algun día nos estenderemos sobre este asunto; por hoy bástenos manifestar que el tratamiento interno constituye la parte más esencial en la terapéutica de la gangrena hospitalaria, y que sin él, todos los medios locales fallan completamente en el mayor número de casos.

—El Sr. D. ROBUSTIANO TORRES, á quien nos complace-
mos en ver de nuevo en el buen camino de la sana práctica, ocupa tambien las columnas de *La España Médica* con la indicacion de las fórmulas que con feliz éxito emplea en el tratamiento de ciertas *neuralgias* y *neurosis*.

«En varios casos, dice, de prosopalgias y de hemicráneas rebeldes, en las que todos los tópicos y medios internos conocidos habían sido completamente inútiles, he triunfado con una ú otra de estas fórmulas:

De extracto de valeriana. 4 escrúpulo.
— — — — — de belladona. 3 granos.
• Polvos de hojas de digital purpúrea. 6 —

Mézclense y háganse s. a. doce píldoras iguales, plateadas.

De estas píldoras se toma una cada doce, diez, ocho ó seis horas, segun la intensidad del dolor y el efecto del remedio.

La dosis de valeriana puede aumentarse mucho más, y la de digital hasta doble, triple ó más cantidad si el estómago la tolera bien; la de belladona solo hasta una tercera parte de grano cuando se repita más de dos ó tres veces en las veinticuatro horas. Tambien puede adicionarse á cada píldora un quinto ó un cuarto de grano de sulfato de morfina.

Cuando el padecimiento está sostenido por un elemento reumático ó catarral vario, añade, la formula de este modo:

Extracto de belladona. 2 granos.
Nitrato de potasa purificado. 1 dracma.
Agua destilada de valeriana. 4 onzas.

Mézclense y disuélvase s. a. y añádase media onza de jarabe de digital, de morfina ó de ipecacuana, segun convenga.

Para tomar una cucharada, de las de sopa, cada tres, cuatro ó cinco horas.

El Sr. TORRES combate con estas fórmulas las toses nerviosas, el asma, las palpitaciones del corazón, la angina de pecho y todas esas neurosis que simulan graves lesiones anatómicas del corazón. «En estas últimas, dice, es en las que suele haber necesidad de aumentar la dosis de la digital.» La neuralgia que acompaña al flujo catamenial en las jóvenes dismenorréicas, así como ciertas enteralgias y hepatalgias, son combatidas, segun parece, con el mejor éxito por el profesor citado, á beneficio de las indicadas fórmulas.

En ciertos estados morbosos del corazón, en los que la percusión y la auscultacion no suministran datos seguros y que solo se revelan por desarreglos en el sistema nervioso, tales como disnea, concentracion del pulso, frialdad de la piel, agitacion del espíritu, etc., se produce una reaccion pronta y saludable con la siguiente prescripcion:

De agua destilada de valeriana. 4 onzas.
— licor anodino de Hoffman. 1 dracma.
— jarabe de belladona. de 1/2 á 1 onza.

Mézclense, para tomar una cucharada, de las de sopa, que se repetirá á las dos horas, á la hora ó á los treinta minutos, segun la necesidad.

Aunque sin esperiencia propia, el Sr. TORRES tiene gran confianza en los buenos efectos de la valeriana y de la belladona en la enfermedad de Bright.

El profesor mencionado termina su segundo y último artículo con la indicacion del medio de que se vale para curar los sabañones y los quistes de los párpados, y que se reduce á la cauterizacion, con una disolucion de nitrato de plata cristalizado (4 ó 6 granos por 2 ó 4 dracmas de agua destilada).

Nada tenemos que decir sobre este asunto, sino que los remedios que emplea el Sr. TORRES en el tratamiento de las neuralgias y las neurosis, son los corrientes en la práctica; y que, respecto á los quistes de los párpados, nos parece más pronta y eficaz, y menos peligrosa, la abertura del quiste seguida de la cauterizacion del saco.

—*Del contagio en las fiebres intermitentes.* Con este epígrafe publica en el mismo periódico el Sr. D. MANUEL VEGAS y OLMEDO, una observacion que tiende á probar el contagio de dichas fiebres. Un niño de 12 años padecía una *fiebre remitente*, contrada en un colegio de la Corte. Sobrevienen síntomas gástricos irritativos, que se combaten con evacuaciones locales de sangre; «y todo desapareció despues con el sulfato de quinina usado segun los preceptos de TROUSSEAU.» A los siete dias de convalecencia se coloca en la misma alcoba á otro hermano de menor edad. La habitacion era muy reducida. El convaleciente comete algunas imprudencias en los alimentos y se reproduce el mal, presentándose de nuevo la *fiebre remitente*. A los dos dias el hermano menor se resiente de dolores de cabeza; «en aquella noche se presenta la primera calentura, que se hizo remitente, que tomó la forma *gástrica*, pasando á pernicioso y sucumbió en la segunda accesion en el estado comatoso, sin que obedeciera al uso de una dracma de sulfato de quinina.»

De este hecho deduce el Sr. VEGAS el contagio de las fiebres intermitentes. Sobre este punto debemos francamente manifestar:

1.º Que el Sr. VEGAS ha debido encabezar su artículo en estos términos: *Del contagio en las fiebres remitentes gástricas*.

2.º Que los medios empleados para vencer la que padeció el primer enfermo, prueban que lo *gástrico*, más que lo *intermitente*, era lo que llamaba la atencion en aquel caso, puesto que no había verdadera intermitencia y un exceso en los alimentos fué el que ocasionó la recidiva.

3.º Que la forma morbosa que presentó el segundo enfermo tampoco fué la de una *intermitente verdadera*, segun se desprende de las palabras mismas del autor.

Y 4.º Que si sobre hechos como el que nos ocupa hubié-
ra de fundarse la teoria del contagio de las intermitentes, á nosotros nos costaría menos dificultad creer en el contagio de una fractura.

Esto no obsta para que respetemos la creencia y el convencimiento del Sr. VEGAS sobre este asunto. Pero hay cosas que un periódico no puede trasladar á sus columnas sin algun ligero examen, y principalmente en una Revista crítica.

—*Breves consideraciones sobre la LEPRO TUBERCULOSA Ó ELEFANTIASIS DE LOS GRIEGOS, y descripcion de un caso de esta enfermedad existente en el hospital de San Juan de Dios de esta Corte.*—Un extenso artículo con el epígrafe que encabeza, es lo más notable que encontramos en el nuevo colega *La Clínica*. Su autor el Sr. D. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE, joven aplicado y de grandes esperanzas, que reúne además la ventaja de haber acreditado su suficiencia en públicos certámenes, después de algunas consideraciones históricas acerca de la lepra, hace la historia del enfermo que las motiva y concluye con varias reflexiones sobre la esencia de la enfermedad en cuestión; é investigando las causas que pudieron dar origen al padecimiento de su enfermo, se inclina á creer que la referente á los alimentos de que hizo uso el paciente debió ser la principalmente productora de la afección. Como el artículo es demasiado largo y el enfermo se halla aún en tratamiento, nos limitamos á esta simple indicación.

—*Notable caso de doble vagina.*—*El Pabellón Médico* da cuenta de un nuevo caso de esta especie de anomalía en los siguientes términos:

«Uno de los médicos higienistas de esta Corte ha observado una mujer que ofrece la notable anomalía de tener dos vaginas. En el anillo vulvar empieza un tabique formado por la union de dos porciones de membrana mucosa, el que vá de arriba abajo, partiendo en dos mitades iguales todo el conducto vaginal, y viniendo á terminarse por su borde posterior, delante del hocico de tenca, cuyo orificio divide en dos mitades, formando cada una de ellas el límite superior y posterior de las dos vaginas que resultan por efecto de la existencia del mencionado tabique.

«En el estado normal este se mantiene arrugado, y como no presenta más que el borde anterior, si no se inspecciona atentamente se toma por una carúncula mirtiforme. Así dicho médico higienista ha estado reconociendo durante algun tiempo á esta mujer sin apercibirse de que presentaba la citada anomalía.» El descubrimiento de esta se debió á la casualidad de haber tenido que servirse de un *speculum* bibalbo sin conductor en vez del *tribalbo* que antes empleaba.

Con este motivo el autor del artículo entra en algunas consideraciones acerca de los obstáculos que semejante tabique podría oponer á la marcha del parto, y sobre la posibilidad de que la mujer de que se trata, si tuviera una úlcera sífilítica contagiase á unos individuos y dejase enteramente incólumes á otros; pudiendo también, si fuese casada, dar lugar á una grave cuestion médico-legal. «Véase, pues, añade, como aun las cosas que parecen más sencillas, entre las cuales contamos la introduccion del *speculum*, pueden dar lugar á dudas y errores que alguna vez, acaso, no carezcan de trascendencia.»

Como se cuentan ya algunos casos de esta especie (y *El Siglo* ha publicado no há mucho otro observado en Perusa) bueno será que los profesores que se dedican á la práctica de la medicina forense no echen en olvido esta rara anomalía, que puede ser origen de trascendentales errores para la más recta administracion de justicia.

—*Alucinaciones é ilusiones periódicas de la vista curadas con el valerianato de zinc.*—*El Semanario Médico* publica una observacion que puede reducirse, en extracto, á lo siguiente:

Una joven soltera, de más de 30 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion activa, piel morena y tinte amarillento, contaba como antecedentes patológicos una ictericia y varias neuralgias con algunos desarreglos menstruales. Dos años llevaba padeciendo una jaqueca que se presentaba principalmente y

de un modo constante con exacerbaciones agudas mientras fluían las reglas. La enferma se hizo sangrar y tomó varios purgantes por cuenta propia, y la neuralgia aumentó en intensidad, complicándose con otras viscerales, como la gastralgia y la histeralgia. Cesaron despues los dolores de jaqueca que acompañaban á la menstruacion, y fueron reemplazados por alucinaciones é ilusiones, constituyendo á la enferma en un estado que el autor de la observacion describe en estos términos: «demacracion, tinte subictérico del rostro, ojeras lividas y estensas; expresion angustiosa del semblante, movilidad extrema, locucion rapida, juicio recto, pervigilio, poco apetito, ninguna sed, lengua natural, orina nerviosa, astringencia de vientre, pulso pequeño, algo frecuente y contraído; ninguna alteracion en las demás funciones, á escepcion de las sensoriales, que esplicó la enferma de la manera siguiente: Veo delante de mí, especialmente cuando estoy sola y acostada, figuras raras y extravagantes que aparecen y desaparecen, bailan y rien: otras veces son animales corpulentos ó visiones indefinibles. Yo bien sé que todo es una ilusion de mis sentidos; y muchas veces me rio de la rareza de tales apariciones; pero no puedo hacerlas desaparecer, aunque para ello me empeño con toda la fuerza de mi voluntad. Ellas se desvanecen por sí para reproducirse de nuevo sin que yo las evoque. Lo más extraño es que las mismas personas que me rodean y cualquiera que entre en casa me parecen sumamente feas y extravagantes, que traen disfraces ridiculos, y me siento impulsada á reirme y burlarme de ellas. Conozco que nada de esto es verdad, pero me espanta mi situacion y tengo miedo de volverme loca.» Este estado desaparecia cuando cesaba la menstruacion. En el ojo no existian lesiones anatómicas que diesen razon del hecho. Media dracma de valerianato de zinc con medio escrúpulo de extracto de beleño en 48 píldoras, para tomar una por la mañana y otra por la noche con una taza de infusion de flor de tilo y hojas de naranjo agrio, pediluvios irritantes, el vino á las comidas, algun laxante y los paseos diarios triunfaron de este padecimiento, «reapareciendo las reglas sin el contagio visionario de los meses anteriores, y sin otros trastornos de la inervacion ganglionica ni cerebral.»

El autor de esta historia hace al fin de ella algunas reflexiones muy oportunas, pero de las cuales no podemos hacernos cargo, porque semejante tarea nos llevaria más allá de los límites de una *Revista*, que ya consideramos de suficiente estension.

—En *El Génio Quirúrgico* nada de notable encontramos adecuado á la índole de esta seccion; y lo sentimos verdaderamente, porque nos habiamos propuesto no desairar, en esta nuestra primera salida, á ninguno de nuestros colegas. Otro día será, si el cielo quiere que *El Génio*, dando tregua á las cuestiones profesionales, consagre mayor espacio en sus columnas á los asuntos científicos, que son los únicos que nosotros tenemos obligacion de revisar.

De todas suertes, deseamos que el mes de enero sea más fecundo en acontecimientos que el de diciembre que acaba de transcurrir.

EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

Convulsiones idiopáticas de los niños, curadas por la compresion de las carótidas.

En la Sociedad médico-práctica de París se ha leído una observacion muy interesante en apoyo de este tratamiento.

Dice así el Dr. LABALBARY, autor de la observacion:

Hace dos años tuve ocasion de tratar una eclámpsia puerperal por la compresion de las carótidas, y probó tan bien que prometí emplear el mismo tratamiento para las convulsiones idiopáticas de los niños, que presentan tanta analogia con las convulsiones de las parturientes.

La eclámpsia de los niños ha sido objeto de interesantes trabajos. Guersant, Blache, Ozanam, Rilliet y Barthez la han estudiado bajo diversos puntos de vista clínicos, clasificándola entre las afecciones del sistema nervioso, y anotando cuidadosamente las particularidades que la distinguen de todas las demás afecciones en que domina el mismo elemento. Pero á pesar de todos estos trabajos hay grandes dificultades para distinguir la eclámpsia de la epilepsia ligera, y para decidir si en un caso dado la eclámpsia es esencial, simpática ó sintomática. Hasta que nuevos trabajos y nuevos estudios, fundados en observaciones bien hechas, esclarezcan estos puntos fundamentales de la patología, hé aquí una observación que prueba la eficacia de la compresión de las carótidas, en un caso de eclámpsia infantil, esencial y generalizada.

Trátase de un niño de 18 meses, en completo estado de salud. Un día á la una pierde de pronto el conocimiento; este estado sincopal dura cerca de media hora, y cesa sobreviniendo convulsiones tónicas y clónicas de diez en diez minutos, con calma completa en los intervalos.

La mirada está fija, el ojo empañado y vidrioso; los globos oculares ejecutan movimientos violentos y se dirigen y ocultan bajo el párpado superior; las pupilas sobre todo, presentan movimientos alternados de dilatación y de contracción; los músculos de la cara están retraídos en sentido inverso; la boca desviada y dirigida hacia arriba; hay trismo alternando con movimientos desordenados de la mandíbula inferior. Los miembros abdominales y el brazo derecho están agitados por movimientos convulsivos. La cara está vultuosa y violada; la pupila derecha más dilatada que la izquierda; el pulso pequeño, rápido y concentrado; la respiración acelerada y estertorosa; las fauces obstruidas por mucosidades espesas; la asfixia es inminente.

Una erupción eczematosa que tenía en la cara y en el tórax habia desaparecido desde la primera manifestación de los síntomas eclámpicos.

Hago aplicar inmediatamente una sanguijuela en cada apófisis mastoideas, y dejo correr la sangre por espacio de una hora; dispongo maniluvios y pediluvios con agua caliente sinapizada. Estos medios no producen ningún alivio; los ataques se suceden cada diez minutos; la respiración es suspiriosa ó hípica; el pulso se debilita; la piel se cubre de sudor viscoso; los miembros inferiores se enfrían, la cara se pone turgente y los labios violados; está casi moribundo.

En esta desesperada situación, recordando los excelentes consejos del Dr. BLAUD, de Beaucaire, para el tratamiento de la eclámpsia puerperal, juzgo por la analogía que la compresión de las carótidas puede ofrecer algunas probabilidades de salud, y me decido por este último medio, con tanto mayor interés, cuanto que era lo único de que yo podía disponer.

Teniendo lugar los ataques con intervalos muy cortos, enseñé á la madre del niño á interceptar el curso de la sangre arterial, cada vez que se presentaba uno de ellos, á fin de dispensarme un poco de este cansado trabajo. Se interrumpía la circulación de las carótidas todo el tiempo del ataque, y se restablecía tan pronto como cesaban las convulsiones.

Gracias á este precioso recurso, conseguí disminuir desde luego la intensidad de los ataques y hacer más largos los intervalos entre cada acceso, de tal modo, que el ataque de eclámpsia que habia empezado á la una, se terminaba á las siete de la noche, sucediéndole una especie de coma vigil, que desapareció á beneficio de una poción escitante, así formulada:

De jarabe de menta. 15 gramos.
— agua destilada de melisa. 40 id.
— alcoholato de melisa. 50 centigramos.

Se hizo la compresión de las carótidas durante seis horas consecutivas, cada diez minutos al principio, y en los últimos accesos cada cuarto ó cada media hora. Así que desapareció el estado comatoso, sumergí al niño en un baño de agua de tila; quedó después de esta grave situación alguna debilidad, que fué combatida con la medicación tónica y con algunos baños salados.

Es digno de notar que el eczema que habia desaparecido desde el principio de los ataques, reapareció después de su curación y persiste todavía.

(*L'Union médicale.*)

—Para hacer la compresión de las carótidas, puede emplearse el método del Sr. BLAUD (de Beaucaire), descrito en la *Gazette des hôpitaux* de 1860, y que consiste en comprimir las dos arterias, bien sea aproximando la una á la otra, y apoyándolas fuertemente contra la parte inferior de las regio-

nes laterales de la laringe, con el pulgar y el índice, ó con el pulgar y el medio, ó con este último y el índice; bien sea aplastándolas de delante atrás, teniendo como punto de apoyo la columna vertebral.

Debe emplearse este medio sencillo, que ofrece probabilidades de éxito, y que puede salvar la vida de los niños después de agotados todos los recursos.

Observación de ataxia locomotriz progresiva (enfermedad de Duchenne).

El Dr. CARLOS ISNARD ha publicado en el periódico *L'Union médicale* una serie de artículos sobre esta enfermedad, cuyo resumen es el siguiente:

La perfecta coordinación de los movimientos exige el concurso simultáneo de dos acciones sinérgicas: la primera armoniza entre sí las contracciones de cada músculo, de cada haz, para constituir en su conjunto el movimiento propiamente dicho. La segunda dirige este movimiento en proporción á la intensidad de los obstáculos que tiene que vencer.

Aun cuando ambas están bajo la influencia directa de los centros nerviosos, la una es en cierto modo intrínseca y local; la otra extrínseca y general, establece especialmente las relaciones de nuestros movimientos con las funciones cerebrales.

Ambas están bajo la dependencia inmediata de la sensibilidad muscular; pero la lesión de cada una de ellas es producida por alteraciones diferentes de esta facultad. Así pues, la perversión ó ataxia de las sensaciones parciales, origina el desorden de las contracciones, su falta de sinergia local.

La parálisis completa ó incompleta de la sensación colectiva lleva consigo la pérdida ó la disminución de la conciencia muscular, es decir, de la facultad de apreciar y de distribuir metódicamente los movimientos; de lo cual resulta la falta de coordinación general.

Estas dos especies de ataxia motriz pueden existir separadamente.

La observación de Bell ya referida, los sujetos sometidos á los anestésicos, son ejemplos de contracciones coordinadas con pérdida de la sensibilidad.

El temblor senil, el delirium tremens, el corea (sin asimilarnos á la ataxia locomotriz), son ejemplos de contracciones desordenadas, conservando la sensibilidad; porque, á pesar de los movimientos más ó menos irregulares, inciertos y estrafios, el enfermo tiene conciencia del objeto que quiere alcanzar.

En la enfermedad de DUCHENNE, sobre todo en un período bastante avanzado, existe generalmente la doble falta de coordinación local y general.

Sin embargo, puede ser parcial; así que frecuentemente se presentan solas la anestesia cutánea y la anestesia muscular, manifestada por la debilidad y la lentitud de los movimientos, antes que la aparición de las alteraciones de la sinergia motriz. Hay entonces disminución uniforme y graduada de la facultad general de sentir, sin la ataxia de las sensaciones. Hé aquí la falta de sinergia general.

Al contrario, en los casos en que los desórdenes de la motilidad existen sin anestesia, no pudiendo los enfermos coordinar sus contracciones, conservan hasta el fin la conciencia muscular. Existe únicamente ataxia de las sensaciones, quedando sensibilidad general suficiente para dirigir todavía el movimiento. Esta es la falta de sinergia muscular local.

Herida del corazón: curación; por el profesor Brugnot (de Bolonia).

Un zapatero recibió una puñalada dos pulgadas por encima de la teilla izquierda, á poca distancia del esternon; la herida penetraba hasta el corazón. Al cabo de setenta y ocho días de tratamiento el herido estaba curado de la lesión, y presentaba violentas palpitaciones y un ruido catario: debajo de la clavícula y en la axila izquierda, se percibía un soplo muy manifiesto que oscurecía el doble ruido del corazón, el cual se oía regularmente en la región derecha del cuello. Se notaba además doble pulsación cardíaca, la una entre la quinta y la sexta costilla, y la otra entre la tercera y la cuarta, y más particularmente entre esta y la quinta.

Al cabo de algunos meses, volvió este hombre á sus ocupaciones habituales; se formó entonces debajo de la clavícula izquierda un tumor, que desapareció á consecuencia de una hemorragia pulmonar, y curó completamente con la dieta láctea de Valsalva. Mucho tiempo después fué reconocido como motivo de otra enfermedad, y se encontraron signos evidentes de hipertrofia del corazón, con ruido de fuelle que oscu-

recia el primer ruido, y se manifestaba sobre todo en la base del corazón. Sobrevino edema en las extremidades inferiores, hipertrofia del hígado, cólicos, vómitos biliosos y enteralgia, y entró el enfermo en la clínica, sucumbiendo el 12 de abril de 1855, esto es, 19 años y siete meses después que recibió la herida.

En la autopsia el corazón presenta una hipertrofia escéntrica, pericardio engrosado, adherente á la superficie externa, con numerosas membranas, algunas incrustadas de concreciones óseas. El ventrículo derecho presenta en su parte anterior, cerca de la válvula semilunar, un espacio cuadrilátero de tres centímetros próximamente, de color blanco, opaco, formado evidentemente por tejido inodular; este mismo tejido se observa en el tabique interventricular, enfrente del sitio indicado, así como en el ángulo posterior de la válvula mitral, que está hendida, y cuyos dos labios ó rebordes están convertidos en dos gruesos cordones tendinosos.

Resulta, pues, que el instrumento cortante penetró en el segundo espacio intercostal del lado izquierdo; que siguió una dirección de arriba abajo, perforando no solamente el pericardio, sino también la pared anterior del ventrículo derecho, y tocando al través del tabique interventricular el ventrículo izquierdo y aun la válvula mitral y el endocardio, sobre la pared posterior opuesta del mismo ventrículo, detrás de la válvula, de tal modo, que faltó poco para que el corazón fuese atravesado de parte á parte.

(*Bulletino delle scienze mediche.*)

Traqueotomía en los niños en la primera infancia.

En la *Gazette hebdomadaire* ha publicado el Sr. DUMONT-PALLER un breve comunicado sobre esta importante y discutida operación, que no deja de tener alguna importancia.

Dice así al director de dicho periódico:

«Con motivo del éxito de la traqueotomía hecha en un niño de siete meses por el Sr. BELL (de Edimburgo), haceis notar con razón, cuán raros son los triunfos de la traqueotomía en los niños que no tienen más de dos años.

La experiencia de nuestros maestros y los excelentes trabajos publicados en estos últimos tiempos, confirman la exactitud de vuestra observación.

Sin embargo, tiene un grave inconveniente el considerar la poca edad como una contraindicación de la traqueotomía. El caso publicado por el Sr. BELL (de Edimburgo), el resultado obtenido por el Sr. BARTHEZ en un niño de trece meses, y el que obtuvo el profesor TROUSSEAU el año de 1834 en un niño de la misma edad, son tres hechos que aunque fueran solos en la ciencia, bastarían para comprobar el buen éxito de la traqueotomía en los dos primeros años de la vida.

Creo que es preciso operar en cualquier edad, y la opinión profesada hace mucho tiempo, y hoy día aceptada por la generalidad, de que la traqueotomía no tiene buen éxito antes de los dos primeros años de la vida, ha tenido por triste consecuencia detener la mano del operador, cuando hubiera podido ser ventajosa su intervención.

Un niño de once meses entró el 2 de noviembre en la clínica del Sr. TROUSSEAU; este niño iba á sucumbir en el período de asfixia del croup; quise hacer la traqueotomía, advirtiéndolo á la familia que la operación era la sola esperanza de salud; la madre rehusó, y yo no insistí: me parecía la edad una condición desfavorable. El niño murió una hora después.

La autopsia hizo ver que la difteria estaba limitada á la laringe; la traqueotomía hubiera tenido probablemente buen éxito. Yo tenía razón para insistir, y me hubiera sido fácil convencer á la madre si hubiera tenido esperanzas de conservar su niño.

Ignoraba los hechos de los Sres. BELL y BARTHEZ, y había olvidado el buen éxito obtenido en otro tiempo por mi maestro TROUSSEAU; no trataré de excusar mi falta, recordando que sufría la presión de un error común.

Deseo que esta falta sea una enseñanza para todos, y que contribuya á fijar en los ánimos la convicción de que la edad no es una contraindicación de la traqueotomía.

Estudios sobre la aurícula derecha del corazón, por el Dr. H. NINIAS (de Venecia).

Con este título ha leído dicho señor en el Ateneo de Venecia una memoria relativa á la persistencia del agujero de Botal en el adulto, y cuyas conclusiones son las siguientes:

1.ª La frecuencia de la abertura del agujero oval en el adulto ha sido comprobada antes de HARVEY, por muchos anatómicos italianos.

2.ª Esta disposición puede ser congénita, y constituir una monstruosidad, ó bien puede ser producida accidentalmente por causas morbosas, ó por ciertas enfermedades; y lejos de agravar estas, compensa por un tiempo más ó menos largo, las alteraciones que ocasionan en la economía.

3.ª Las analogías que presenta con las condiciones embrionarias del hombre, y con las que son particulares á los animales adultos menos perfectos, son una nueva prueba de las relaciones que unen las cuatro partes de las ciencias naturales (á saber, la anatomía patológica, la anatomía comparada, la embriología y la teratología), que se prestan mutuo auxilio.

4.ª Es preciso, sin embargo, no confundir todas las especies de aberturas del tabique; conviene distinguir las que en ciertas circunstancias especiales dan paso á la sangre, y aquellas en que pasa este líquido de una manera constante.

5.ª En la tisis pulmonal y en algunas otras enfermedades, en que hay un obstáculo á la circulación menor, parece que se vuelve á abrir el agujero oval, y el hombre se halla de este modo casi en el mismo estado que los animales, en los cuales el corazón no consta más que de un ventrículo.

6.ª Morgagni y Haller han refutado completamente el error, acreditado en otro tiempo, de que la persistencia del agujero oval puede salvar á los individuos estrangulados ó ahogados, y que es posible impedir la oclusión de este en los animales jóvenes, sumergiéndolos frecuentemente en el agua.

(*Giornale Veneto di scienze mediche.*)

Aparato pulverizador del agua.

En la Sociedad hidrológica de París ha presentado el señor LUER un nuevo aparato de pulverización, cuyas ventajas, según él, son las siguientes:

1.ª El líquido está fuera del contacto del aire.

2.ª Pulveriza perfectamente el líquido que sale con gran fuerza.

3.ª Consume menos líquidos; pues con 50 gramos marcha el aparato seis minutos, ó sea media hora con 250.

4.ª El enfermo puede manejar fácilmente el aparato.

5.ª Puede emplearse no solamente para la respiración, sino también para los ojos, en forma de chorro y en inyección en ciertas enfermedades de las mujeres, á beneficio de un tubo de estaño que puede dirigirse en todos sentidos.

6.ª En este aparato se verifica la aspiración del líquido en un cuerpo de bomba, por medio de un pistón que se mueve con un tornillo; y es espelido por medio de vueltas en sentido inverso. La pulverización se hace al encontrarse los líquidos en contacto del aire, que sale comprimido por un agujero capilar.

7.ª Es más barato que los otros aparatos.

(*L'Union médicale.*)

—Deben comprobarse las ventajas dichas de este aparato, porque los que hemos ensayado hasta ahora no llenan las condiciones que se propusieron sus autores.

Vejigatorios volantes aplicados sobre los párpados en las inflamaciones oculares.

Hace muchos años que el Sr. VELPEAU preconizó el uso del vejigatorio volante sobre los párpados en los casos de inflamaciones oculares. Este medio, recomendado antes por WOLHOUSE y ASALLINI, fué desechado por casi todos los especialistas, á pesar del éxito obtenido por VELPEAU, limitándose, como se hace diariamente, á aplicar vejigatorios sobre la región temporal. El Sr. COURTIVY, que los aplica directamente sobre los mismos párpados, ha publicado en el *Montpellier médical* veinte observaciones para comprobar la inocencia, la eficacia, la manera de obrar y las indicaciones de este medio terapéutico.

Nunca ha producido dolor ni agravación en los síntomas. Su eficacia no es dudosa en las conjuntivitis francas agudas de mediana intensidad. La dimensión del vejigatorio debe ser la de un duro español. Pueden reemplazarse las cantaridas por el amoniaco aplicando un paño mojado en el álcali y envolviendo en él un duro español.

Al cabo de cinco ó seis horas, algunas veces más tarde, se abre la ampolla formada y se cura con manteca fresca ó ceralo.

(*Gazette hebdomadaire.*)

Aneurisma de la arteria crural, curado por la compresión digital en el espacio de siete horas.

Un hombre se dió una cuchillada al tiempo de cortar un arbusto; detenida la hemorragia, quedó un vasto equimosis

sin latidos. Transportado á Lariboisière, á la enfermería del Sr. CHASSIGNAC, permaneció en observación en la cama quince días después de la herida, se observó que existía un aneurisma falso circunscrito, situado encima del anillo del tercer adductor. Se practicó la compresión empezando al medio día, y á las siete de la tarde el tumor estaba duro y no presentaba latidos. La compresión se hizo con los dedos y con un saquito; alternativamente sobre la rama ileo-pubiana y un poco debajo sobre las masas musculares, para hacerla más soportable, y para asegurar la curación se continuó durante veinticuatro horas. (L'Union-médicale.)

—Este es un caso más que obliga á emplear la compresión digital, considerada ya como útil para el tratamiento de los aneurismas, y que por lo menos debe ensayarse antes de proceder á operaciones más graves.

Por la *Prensa médica*, F. DE CONTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

30 diciembre. Nombrando médico interino del regimiento caballería de Farnesio á D. Valentin Rojo.

Id. id. Id. del de Coraceros del Rey á D. Miguel Toloso y Ortells.

Id. id. Id. del segundo batallón del regimiento infantería de Castilla á D. Fermin Izu y Viguria.

Id. id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Jacinto Grau y Catá.

4.º enero. Concediendo jubilación al primer médico don Antonio Valdés.

Id. id. Id. licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Manuel Ortega y Morejon.

Id. id. Id. licencia para casarse á D. Victoriano Rocese Iñigo, primer ayudante médico de Sanidad militar.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 4 de diciembre de 1862.

Abierta la sesion se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido:

Una comunicacion del secretario de la Academia médico-quirúrgica matritense acompañando una memoria manuscrita y cuatro impresas que habia recibido equivocadamente.

Estos trabajos, redactados por el Dr. Ehrmann, de Paris, quien solicita por ellos el titulo de socio corresponsal, eran los siguientes:

1.º Una memoria manuscrita sobre las variedades anatómicas del circulo arterial de Willis.

2.º Otra impresa sobre la obliteracion de los vasos arteriales del encéfalo.

3.º Otra id. sobre una cuestion relativa al aparato vascular intracraniano.

4.º Otra id. sobre la clinica médica de la Escuela de medicina de Argel.

5.º Y por último, otra sobre un caso de parálisis facial doble.

Pasaron á la seccion de anatomia y fisiologia.

El Sr. Sedillot, socio corresponsal de esta Academia, remite asimismo una memoria sobre la regeneracion de los huesos.

Se acordó contestar dando las gracias.

El Sr. D. José Antonio Marques envia desde Lisboa un libro titulado:

Estudios estadísticos higiénicos y administrativos sobre las dolencias y la mortandad del ejército portugués.

Se leyó el informe de la seccion de filosofia médica sobre la memoria de D. Joaquin Quintana titulada *Pasion y locura*, con la que aspira este profesor al titulo de socio corresponsal, y se acordó leer la memoria en sesion literaria como propone la seccion.

Continuándose luego, por disposicion del Sr. Presidente, la discusion pendiente sobre el cólera morbo, usó de la palabra el Sr. SALAZAR.

Dijo: que habiéndose hallado en la epidemia de Valencia en 1834, no podia menos de tomar parte en este debate, dando principio por algunas breves reflexiones sobre la naturaleza y el origen del mal.

El conocimiento, añadió, de la naturaleza de una enfermedad, es uno de los puntos más esenciales para la práctica, y con el objeto de obtenerle, comienzo á hacer un examen analítico de los síntomas.

—A esta empresa nos ayudaria el conocimiento del origen de la enfermedad. Yo hecho de menos una cosa, y es, que se hubiera consignado un dictamen que sirviese como de jurisprudencia para que en lo sucesivo no sucediera, que equivocándose los médicos respecto de la esencia de la afeccion, procedieran de un modo desacertado, considerándola como una fiebre intermitente, una gastro-enteritis, etc.

—En mi sentir el cólera es uno de los más graves envenenamientos que se conocen, parecido al que se verifica por sustancias narcóticas-acres.

Pero antes de pasar adelante, digamos algo acerca del origen del cólera. Es indudable que esta enfermedad nace á las orillas del Ganges. Por lo tanto, no puede desarrollarse en nuestro suelo, á no ser que se conserve su germen por algun tiempo, cuando ya se cree que ha desaparecido, como debió suceder últimamente en la provincia de Murcia.

En prueba de que el cólera procede de gérmenes, solo citaré algunas observaciones de Frank, de San Agustín y San Geronimo, de Ambrosio Pareo, Foresto, Tito Livio, que describen pestes ocasionadas por efluvios de cuerpos en putrefaccion, etc.

Esta causa especifica distingue el cólera antiguo del de el siglo presente.

Obligado el hombre á respirar para vivir, recibe muchas veces con el pábulo de su vida, el miasma que le hace enfermar; así que, en mi concepto, el aparato respiratorio es el que recibe la causa morbosa, y el gran simpático el primer órgano atacado; los nervios neumo-gástricos empiezan á dar señales de su afeccion, y sobrevienen luego la falta de absorcion, de calorificación, de sangüificación y la asfixia.

Esto lo comprueban las autopsias.

Cuando el miasma es menos fuerte ó la resistencia del individuo más considerable, no es tan rápida la muerte; pero las partículas que quedan en la sangre, y que el pulmon debiera eliminar, producen una hiperdiacrisis intestinal, á la que sucede la sed y el ardor en el sistema digestivo. Todos los síntomas de esta forma del cólera se explican del mismo modo.

En el más alto grado de esta forma se convierte el individuo en un nuevo foco de emanaciones coléricas.

Dejo probada la especificidad del cólera, tanto en su origen como en su naturaleza. Voy á emitir algunas ideas sobre el contagio de esta enfermedad.

Por mi parte creo que es imponible.

El aire con los miasmas que lleva consigo tiene la propiedad de depositarse en los cuerpos esponjosos, como se ve en el tiempo que estos cuerpos conservan ciertos olores. Es más: los citados cuerpos tienen la propiedad de condensar el aire y depositar muchas atmósferas. De este modo pueden llevar consigo los miasmas del cólera.

En prueba de esto leyó varias citas de Alonso de Burgos, y Villalba.

Refirió además dos casos notables observados por él en Valencia. En una casa abandonada durante la epidemia entraron 15 días después de cesar esta, tres personas, las cuales fueron atacadas, pereciendo una de ellas.

Un estudiante murió, y su equipaje fué entregado á un ordinario que lo llevó cerca de Albarracín. Al desempaquearse estas ropas se presentó el cólera en aquel pueblo, donde antes no existia.

Parece, pues, un desvario el negar al agente colérico la facultad transportable, cuando le vemos marchar con las grandes masas en todas las partes del mundo.

Se le ha querido considerar como epidémico; pero las epidemias se detienen por las montañas, por los rios, y el cólera atraviesa hasta los mares.

En España se vió al ejército del general Rodil llevar el mal á todos los puntos por donde pasó, sin que se extendiera á los laterales, como hubiera hecho una epidemia.

No creo conveniente ocuparme del método curativo del cólera, porque en este terreno estamos poco adelantados, y porque además tendria que repetir lo que es conocido de todos.

Por mi parte, he dado el tanino con buenos resultados: me parece útil, no solo como astringente, sino como capaz de neutralizar ciertos principios venenosos.

Por lo demás, creo que el tratamiento del cólera está especialmente en la profilaxis.

Yo no quiero que se restablezcan las antiguas prácticas cuarentenarias, que apagaban hasta el espíritu de caridad; pero tampoco quisiera que se siguiera el ejemplo de esas naciones que han hollado por completo las leyes sanitarias.

Haya en España leyes sanitarias acomodadas á la índole del país, y no imitemos á esas naciones que desprecian la humanidad.

Concluiré haciendo una ligera observación sobre las emanaciones sulfurosas. He observado que en Ontaneda y Alceda, en una de las últimas epidemias, no se propagó el mal aunque vinieron con él enfermos de Santander y otros puntos, algunos de los cuales sucumbieron.

Esto parece indicar que puede ser útil durante las epidemias de cólera, la combustión de grandes masas de azufre.

Terminado el discurso del Sr. Salazar, y habiendo pasado las horas de Reglamento, se levantó la sesión; de que certifico.—El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Cumpliendo esta Junta Directiva lo dispuesto por la de Apoderados en 17 de diciembre próximo pasado, ha procedido á invertir las existencias que había disponibles á fin del segundo semestre del año anterior, con las formalidades prescritas en el Reglamento: habiendo en su virtud adquirido para la Sociedad en subvenciones de ferro-carriles el valor nominal de setenta y ocho mil reales, al cambio de noventa y seis reales y noventa y cinco céntimos por ciento, de cuyo importe se ha descontado el cupon corriente, siendo el líquido de abono la cantidad de setenta y tres mil doscientos ochenta y seis reales.

La operación se ha verificado el día 22 de diciembre por medio del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso. La numeración de treinta y nueve acciones de á dos mil reales nominales cada una es:

Desde el 126,247 á 126,285.

Cuyos títulos, con arreglo á lo dispuesto por la Junta de Apoderados, han sido impuestos el día 27 de diciembre en la Caja general de Depósitos, y encerrado el resguardo correspondiente en el arca de tres llaves de esta Directiva, con los de los depósitos anteriores.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 4 de enero de 1863.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

SOBRE LAS UNIONES CONSANGUÍNEAS.

Uno de los asuntos que en el año que fina más han ocupado la atención de los sábios y despertado la curiosidad de los hombres estudiosos y dedicados á las ciencias naturales, ha sido el referente á las uniones consanguíneas. Punto es este que parecía ya definitivamente resuelto, pues que por precepto religioso si no se hallaban absolutamente vedados semejantes enlaces, lo estaban muy restringidos, y sabido es que la religión y la ciencia se hermanan completamente, y nunca se contradicen. Sin embargo de ello, y á consecuencia de una obra del Sr. J. Devay titulada «Peligros de los casamientos consanguíneos, y de una memoria presentada por el Sr. Boudin á la Academia de ciencias de París» que fué reputada como nueva acta de acusación contra semejantes enlaces, promovióse discusión sobre el particular, y como en ella se hayan emitido ideas y consideraciones, razonadas unas, y otras quizá algo exageradas, pretendo en este trabajo emitir mi opinión después de pasar revista á lo que por unos ú otros se ha expuesto y ha llegado á mi noticia.

El Sr. Devay asienta, que si bien el asunto de su obra es en sí limitado, es vastísimo por sus consecuencias inmediatas y por

el enlace que tiene con cuanto concierne al matrimonio y á las enfermedades hereditarias, cruzamiento de razas, etc.; es, dice, «una de las advertencias más serias de la higiene social; es la ciencia del porvenir, cuyo estudio nadie debe desdeñar por interesar formalmente al médico, al publicista, al padre de familia y á otros.» En otro pasaje añade: «bien sabemos que algunas familias han podido nacer y prosperar á pesar de los casamientos que condenamos, mas estos son hechos excepcionales que se verifican á favor de situaciones excepcionales también por sí mismas, y en las cuales sería una temeridad fundarse: aunque no ofrecieran otro peligro que la sorprendente frecuencia de la sordo-mudez, ya esto sería demasiado.» En efecto, según testimonio de varios médicos, la sordo-mudez de nacimiento es una de las manifestaciones más frecuentes de la consanguinidad en las uniones conyugales. El señor Devay ha comprobado treinta veces desde el año 1838 esta coincidencia, sobre la cual ya antes había llamado la atención enérgicamente el Sr. Menière. El Sr. Chazarain ha advertido que entre los acogidos en el instituto de sordo-mudos de Burdeos, hay seis consanguíneos en treinta y nueve varones, y nueve entre veinte y siete hembras; siendo de notar que entre ellos había muchos que habían tenido otros hermanos afectados del mismo defecto. El Sr. Perrin ha hecho ver que en los establecimientos de sordo-mudos de Lyon y de Aunay, la cuarta parte, poco más ó menos, de estos desgraciados seres, proceden de uniones entre parientes.

Partiendo de estas y otras cifras, el Sr. Boudin ha fundado su comunicación en la que espone que la proporción de los sordo-mudos de nacimiento descendientes de enlaces consanguíneos con respecto á los otros, se halla en relación de 28 por 100 en París; de 25 por 100 en Lyon, y de 30 por 100 en Burdeos. Demuestra también el Sr. Boudin que la influencia de la consanguinidad de los cónyuges no se limita á su descendencia inmediata, sino que á veces suele observarse en los matrimonios cruzados en que uno de los cónyuges desciende de enlace consanguíneo. A la vista del libro del Sr. Devay amplía Boudin sus estudios sobre la sordo-mudez, según los países y los cultos, y deduce que el número de sordo-mudos está en relación en París de 2 por cada 10,000 habitantes; de 14 en Córcega; de 23 en los Altos Alpes; y de 28 en el cantón de Berna; esto es, que la proporción crece según las más ó menos fáciles comunicaciones con el exterior, ó lo que es lo mismo, según la que guardan las uniones consanguíneas. Relativamente á los cultos, existen en Berlín 3,1 sordo-mudos por 10,000 católicos; 6 por 10,000 cristianos, en su mayor parte protestantes, y 27 por cada 10,000 judíos; concluyendo en virtud de ello, que el número de sordo-mudos se aumenta en armonía con la mayor facilidad concedida por la religión á las uniones entre parientes. No se limitan á esto las funestas consecuencias de semejantes enlaces, sino que se les atribuye el triste privilegio de producir la infecundidad y el aborto en los cónyuges, siendo á veces afectada la prole de epilepsia, albinismo, idiotismo, enajenación mental, retinitis pigmentosa y otras muchas enfermedades.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Mejoras realizadas en la provincia de Segovia durante el último bienio en el ramo de Beneficencia y Sanidad.

Hemos leído con satisfacción la interesante memoria que la Junta provincial de Sanidad de Segovia, ha elevado al señor Gobernador de la misma provincia, haciendo una sucinta reseña de los importantes trabajos que han ocupado á sus individuos en los dos años que ha prestado sus auxilios á la administración pública. En esta memoria, redactada por el laborioso médico D. Jorge Calvo, vocal secretario de la

misma Junta, se demuestra en primer lugar la necesidad que habia en aquella provincia de establecer la asistencia médica y farmacéutica, para los enfermos pobres de la mayor parte de los pueblos. Basta indicar que para 273 municipios, solo habia 31 médicos-cirujanos, 10 médicos, 176 cirujanos y 49 farmacéuticos.

El celoso Gobernador de Segovia no podía mirar con indiferencia un asunto de tanto interés para la salud y el bienestar de sus administrados, y oído el dictámen de la Junta provincial de Sanidad, adoptó las disposiciones convenientes para obligar á los ayuntamientos al cumplimiento de la ley, y no descansó hasta que dejó establecidos los *circulos médicos y farmacéuticos*, que tan importantes servicios están prestando y han de prestar en lo sucesivo á los mismos pueblos que más se oponían á la ejecucion de esta medida.

En la actualidad, y como consecuencia de la resolución adoptada por la autoridad superior de Segovia, hay 76 plazas de médico en la misma provincia, 60 provistas y 16 vacantes, todas ellas dotadas decorosamente, y sin que esto obste para que haya establecidos al mismo tiempo en todos los pueblos los 176 cirujanos que existían antes de la reforma.

La Junta se ocupa despues del resultado obtenido en la vacunacion y revacunacion durante los años de 1861 y 1862, y presenta estados demostrativos, por edades, de los individuos que se han sometido á la accion de este medio profiláctico, lamentándose de la prevencion que hay todavía contra él en la mayor parte de los pueblos. De 7,540 individuos vacunados en el año de 1861, solo en 135 no dió resultado alguno la inoculacion, y de los 2,589 vacunados en 1862, no resulta ninguno con mal éxito. De los 321 revacunados en los dos años, hubo resultado satisfactorio en 78, dudoso en 26 y nulo en los demás.

En Segovia se habia observado, segun dice la citada memoria, que la *tiña* era una de las enfermedades que con más frecuencia se alegaba como causa de inutilidad para el servicio de las armas, tanto que algunos pueblos no podian cubrir el cupo respectivo, en atencion al número de quintos *tiñosos* que presentaban y se declaraban inútiles en el Consejo provincial. Esto llamó la atencion de la Junta, y sospechando que la referida enfermedad se sostenia con el punible objeto de eximirse del servicio, aconsejó al Sr. Gobernador que para cortar este abuso se adoptáran las siguientes disposiciones: 1.^a Que todos los *tiñosos* se pusieran en curacion por los respectivos cirujanos de los pueblos, vijilando el tratamiento el subdelegado del partido: 2.^a Que á los enfermos que se opusieran á las prescripciones facultativas, se les hiciera entender que serian trasladados y curados á su expensas en el hospital de Segovia: 3.^a Que se reconociera á todos los niños y jóvenes hasta la edad de 24 años, y se sujetara á tratamiento á todo el que presentara el menor vestigio de *tiña*: 4.^a Que se prohibiera la asistencia á los establecimientos públicos de enseñanza á todos los niños afectados de esta enfermedad: 5.^a Que los cirujanos encargados de la curacion de los *tiñosos* dieran semanalmente parte del número de enfermos que tuvieran á su cuidado, de la marcha de la enfermedad y de los medios empleados para combatirla: 6.^a Que se previniera á los alcaldes prestasen todo su apoyo á los cirujanos para que pudieran cumplir con lo mandado, si no querian incurrir en caso contrario en una grave responsabilidad.

Tan satisfactorio ha sido el resultado producido por estas acertadas disposiciones, que en el último reemplazo no se ha presentado ante aquel Consejo provincial ningun quinto afectado de la repugnante *tiña*.

Por estos y otros asuntos importantes de higiene pública que han ocupado á la Junta provincial de Sanidad de Se-

govia, se vé que esta celosa corporacion, animada por la entereza y fuerza de voluntad del ilustrado Gobernador de la provincia, ha prestado en los dos últimos años servicios sumamente interesantes á la profesion y á la humanidad.

EL PARTO PREMATURO ARTIFICIAL AUTORIZADO POR LA IGLESIA CATÓLICA.

Creemos de interés publicar la autorizacion de la Sagrada Penitenciaría de la Santa Sede Apostólica para poder efectuar el parto prematuro artificial, siempre que este procedimiento operatorio se considere útil y el feto sea viable.

Habiendo un profesor de obstetricia de la Universidad de Nápoles, el Dr. Aurelio Finizio, producido el parto prematuro artificial, y deseando tranquilizar su conciencia, así como el que se supiera la opinion de la Iglesia sobre esta práctica, dirigió á Roma su peticion, que fué acordada en los términos que espesaremos despues. Publicó dicho doctor una memoria en idioma italiano que el Dr. Bertherand ha traducido al francés, esponiendo una corta reseña histórica sobre el parto prematuro artificial, manifestando que este procedimiento operatorio es superior y preferible á la sinfisiotomía y operación cesárea, publicando dicha traduccion en los *Annales médicales de la Flande Occidentale*. Para apreciar el origen de la consulta del Dr. Finizio, trasladaremos la observacion que la motivó:

«Isabel Marzicano, de 20 años de edad, que tenia una desviacion de la columna vertebral, de pequeña estatura, entró en la clinica el 3 de diciembre de 1858.

»Despues de probarse la existencia y época del embarazo (7 meses), el Sr. Aurelio Finizio reconoció por la pelvimetría interna manual é instrumental, que el diámetro posterior ó sacro pubiano tenia 3 pulgadas; los diámetros trasversos y oblicuos, 4 pulgadas; los diámetros del estrecho inferior median cerca de 3 pulgadas. Por medio de la auscultacion comprobó la vida del niño, puso todo su cuidado en determinar la direccion del tronco y en diagnosticar la posicion de vértice. En seguida espuso ante sus numerosos discipulos la oportunidad del parto prematuro, y propuso como medio de ejecucion las inyecciones de agua tibia en el cuello uterino. En su consecuencia el 12 de diciembre á las nueve de la mañana se hizo á la joven Marzicano la primera inyeccion con agua comun (30 á 35 grados R.) en el cuello uterino con el irrigador Equisier. Durante el día dos inyecciones, cada una de 15 á 20 minutos de duracion y con 12 horas de intervalo. El 13, nuevas inyecciones que duraron media hora. El lunes 14 á las ocho de la mañana principió el parto. Desde este momento las contracciones uterinas fueron creciendo siempre de intensidad, frecuencia y duracion, hasta el punto que á las nueve de la noche se aproximaban con intervalos de cuatro minutos. El feto, que se presentaba en la posicion occipito posterior derecha, adelantaba muy poco ó nada. Se comprueba la disminucion de intensidad y frecuencia de los latidos cardiacos. Despues de esperar inútilmente una hora, se rompe el saco amniótico, mas fué en vano. El Sr. Finizio aplicó inmediatamente el fórceps y estrajo un niño vivo y viable. Al día siguiente se bautizó con el nombre de Prematuro. Hallándose la madre á los 20 días perfectamente, volvió á Airola.»

Deseando el Dr. Finizio poder desde aquel momento obrar con toda conciencia, se dirigió á Su Emma. el Cardenal Arzobispo de Nápoles para saber si en otro caso análogo al precedente, las leyes eclesiásticas prohiben el parto prematuro. Algunos días despues el citado Cardenal le comunicó una copia de la decision emanada de la Sagrada Penitenciaría de la Santa Sede Apostólica de Roma, concebida en estos términos:

«Sacra Pœnitentia, mature perpensis expositis quæstionibus, respondendum censuit, prout respondet:

»Ad primum: Cum matris non sit in tam difficili quæstione decidere, eam posse acquiescere iudicio confessoris, etc.

»Ad secundum: Si intelligatur partus imaturus qui prævenit ordinarium naturæ cursum, ita tamen ut fœtus eam ma-

turitatem assecutus fuerit, ut in lucem editus vivere possit, affirmative.—Datum Roma, etc.—Card. Castracano. M. p.»

Causas de la coloracion azul y verde que se observa alrededor de las heridas.

Los cirujanos habrán tenido ocasion de observar en las inmediaciones de algunas heridas y úlceras una especie de coloracion azulada ó verde, que se presenta principalmente en los enfermos que habitan lugares húmedos y mal ventilados, y que se ha atribuido á diversas causas, segun manifiesta el Sr. Chalvet en un trabajo que acaba de publicar. Los quimicos han atribuido esta coloracion á la presencia de una sal de hierro, y más tarde, á la modificacion de la biliverdina, de la hematina y de la serosidad; pero el señor Chalvet cree que depende de una vejatacion criptogámica, de un alga pequenísima del género *palmella*. Este vegetal, primitivamente verde, produce una coloracion azul en algunas circunstancias, como sucede con otras algas que son verdes al principio y despues varían de color, sin que podamos explicar la causa de este fenómeno.

DR. TELESPI. DESMARTIS.

ESTADO SANITARIO DE PUERTO-RICO.

Nos escribe nuestro corresponsal de esta isla rectificando un error en que incurrimos en el número 481, correspondiente al 2 de noviembre último, escribiendo «estado sanitario de Puerto-Rico», en vez del de la isla de Cuba, que era á donde se referia en realidad aquella noticia. Despues añade: «Afortunadamente hemos pasado los once meses del año que están vencidos, sin más novedad que las enfermedades propias de las estaciones, que en esta tierra son dos: invierno que dura cinco meses, y el verano los restantes; las defunciones han sido poquísimas y de enfermedades comunes, sin ningun carácter epidémico, á pesar de estar amagados de la fiebre amarilla que se padeció en la isla de Santo Domingo, y la viruela hemorrágica que causó tantas victimas en la vecina de Curazao. En la actualidad reinan las fiebres de indole catarral y reumáticas, intermitentes de todos tipos, disenterias benignas, y en los niños algunos casos de angina difterítica, que ceden á las cauterizaciones del nitrato de plata y eméticos.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los dias que llevamos de año, el tiempo ha sufrido diversas modificaciones, así en los fenómenos meteorológicos como en la temperatura y estado higrométrico de la atmósfera. Efectivamente, á los dias húmedos y templados que reinaron, siguieron luego otros frios y secos, anunciándolo ya así la variedad con que osciló la columna barométrica, que así se la vió á las 23 pulgadas y 11 líneas, como á las 26 pulgadas y 2 líneas: en el termómetro tambien se notó bastante variacion, pues desde 4°—0 á que llegó á estar, subió algunos dias hasta 9°; por último, los vientos huracanados y frios del O., del O-S-O. y del N-O. alternaron con los suaves del S. y del S-E.

A pesar de estas variaciones y cambios atmosféricos, las enfermedades reinantes han sido las mismas de que hicimos mencion en nuestro último número de EL SIGLO MEDICO: con todo, la cifra de los que sucumbieron de afecciones crónicas fué mucho mayor, precipitándose el curso de estas y siendo varias las victimas de tisis tuberculosas, de lesiones orgánicas del corazon y de los grandes vasos, de asma consecutivos á estas últimas dolencias y de parálisis, producidos por lesiones anatómicas del cerebro y de la médula espinal. Desgraciadamente tambien han ocurrido algunas defunciones consecutivas á apoplejías, pleuresías, pleuroneumonías, catarras pulmonares, laringitis y gastro-entero-colitis, así agudas como crónicas.

Nombramiento.—Para la importante direccion facultativa del célebre establecimiento de aguas minerales de Panticosa, el Gobierno de S. M., á propuesta del Consejo de Sanidad del reino y de la Direccion del ramo, acaba de nombrar al Dr. D. Jos é Herrera y Ruiz, que ya la desempeñó hace muchos años, y que es

tan conocido en España por la ilustrada memoria y otros interesantes escritos publicados por el mismo acerca de las propiedades de sus variados manantiales.

Otro periódico.—Con el título de *Gaceta médico-forense* va á publicarse en esta corte un periódico que dirigirá el profesor en medicina y cirugía D. Anibal Alvarez Ossorio, siendo el objeto de dicha publicacion en primer término el tratar cuestiones de medicina legal é higiene pública, é indicar aquellas reformas que la nueva y oportuna institucion de los médicos forenses vivamente reclama.

Premios de la Academia de medicina de Barcelona.—Para adjudicar los premios correspondientes al año 1865, en conformidad á la disposicion testamentaria del socio de número Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes:

- 1.º *Escribir la observacion puntual y exacta de una epidemia ocurrida en algun punto de España.*
- 2.º *¿Existe la apoplejia nerviosa ó una enfermedad cuyos sintomas se confundan con los de la apoplejia sanguínea ó hemorragia cerebral?—En caso afirmativo espónganse sus causas, diagnóstico diferencial, pronóstico y tratamiento.*

El premio consistirá en medalla de oro y título de socio correspondiente: el accessit en este último título.

Las memorias, con las formalidades de costumbre, se remitirán á la secretaria de la Academia antes del 30 de setiembre próximo.

Acuerdo.—Para honrar la memoria del Dr. Valles y demás distinguidos profesores que han contribuido en España á los adelantamientos de las ciencias médicas, ha acordado la Real Academia de medicina de Madrid costear en Alcalá de Henares un sufragio anual, que ha de celebrarse el dia del aniversario de la traslacion de los restos del insigne médico citado, con asistencia de una comision de este cuerpo científico.

Plazas vacantes.—Lo están en la Facultad de medicina de la Universidad de Santiago tres plazas de ayudantes facultativos con destino, la una á las clinicas, otra á las clases de fisiologia y de terapéutica y materia médica, y otra á la de medicina legal y toxicologia, dotada cada una con el sueldo de 3,000 rs. anuales; la de ayudante de escultor, dotada con el sueldo de 3,000 rs. anuales; la de ayudante del director del museo anatómico, dotada con el sueldo de 4,000 rs. anuales; y la de director del museo anatómico, dotada con el sueldo de 6,000 rs. anuales.

Todas estas plazas han de proveerse por oposicion, y se admiten solicitudes documentadas en la secretaria de dicha Universidad, hasta el 7 de febrero próximo. Pueden verse las condiciones en la *Gaceta* del 8 del actual.

Elecciones académicas.—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha elegido para el bienio de 1865 y 1864: vicepresidente á D. Wenceslao Picas, secretario de gobierno á don Justo Espinosa, secretario de correspondencias extranjeras á don Gerónimo Farando, y bibliotecario-archivero á D. Juan Ramon Campaner.

Secreto médico.—Las sociedades médicas de los distritos de Paris han resuelto negativamente la cuestion de si debe un profesor consultado sobre la salud de un cliente en casos de proyectado matrimonio, revelar los datos que haya podido adquirir en su calidad de médico. En su concepto está obligado el facultativo á guardar reserva, y de no hacerlo así, hasta se espondría á procedimientos judiciales si reclamase la parte perjudicada. El periódico *L'Union médicale* cree que ante todo ha de atenderse á los intereses sociales que resultarían lastimados por el silencio del médico. Nosotros opinamos que en ningun caso debe el médico faltar al secreto de su profesion, y que pueden buscarse otros medios para averiguar el estado de salud de una persona en los casos de que se trata.

Estadística médica del ejército inglés.—El ejército inglés se compuso en 1860 de 97,705 hombres, entre los cuales llegaron las admisiones en los hospitales durante el año á 1:033 por 1,000 de la fuerza media, y la mortandad á 9,95 por 1,000 ó 1 por 100, siendo el término medio diario de los enfermos un cinco y medio por ciento. Más de la tercera parte de los entrados en los hospitales padecían enfermedades sífilíticas, figurando despues como más frecuentes las afecciones miasmáticas, las de la piel y las de los órganos respiratorios. Más de la tercera parte de los fallecidos sucumbieron de lesiones tuberculosas.

Quien fué á Sevilla...—En Constantinopla se acaba de acreditar una vez más este proverbio. Parece que habiendo cometido al Sultan una violenta odontalgia, envió á llamar su dentista. Pero el dentista se había ido á cazar. Buscóse, pues, un pobre operador, que consiguió extraer felizmente la muela de S. A.; obteniendo en recompensa el título de dentista del Sultan con 1,600 piastras mensuales, una excelente casa, y un buen regalo por añadidura.

Perdices venenosas.—Segun vemos en los periódicos extranjeros, se ha observado en los Estados Unidos que suele ser venenosa la carne de las perdices del Canadá cojidas en invierno cuando está nevado el campo. Parece que entonces no pueden alimentarse las perdices sino de ciertas semillas, no bien determinadas todavía, pero á las que se atribuyen los accidentes tóxicos causados por dicho alimento. La intoxicacion producida se parece á la que causan á veces varios mariscos, y se cura entre otros medios con el uso de los eméticos y luego de los espirituosos.

Nueva aplicación de la electricidad.—El Sr. Kiser ha inventado un telégrafo particular para uso de los mineros. Recorre este aparato todas las galerías de una mina, y los trabajadores pueden por su medio pedir auxilio cuando les ocurre algún accidente, para lo cual les basta tocar un resorte colocado al alcance de su mano. Todos los alambres van á parar al gabinete del ingeniero en jefe, donde aparece el aviso sobre una chapa con indicación de la galería amenazada. Hasta en los casos de accidente tan repentino que no pueda el obrero dar la señal, funciona el aparato automáticamente impulsado por la subida del agua.

Índice y portada.—Con el número de este día recibirán nuestros suscriptores el perteneciente al año anterior.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Por el secretario del ayuntamiento de Cañaveras se nos ha remitido la siguiente nota, que debemos poner en conocimiento de nuestros lectores:

«A los facultativos que quieran solicitar la vacante de médico-cirujano de Cañaveras, provincia de Cuenca, se les advierte: que no teman á lo que se dice respecto á esta vacante en el número 468 bajo el epígrafe de «Estafeta de los partidos»; pues dicho pueblo es pacífico y amante de los funcionarios que cumplen con sus deberes, á quienes paga religiosamente sus haberes.—Todos los habitantes de esta población pueden informar con más imparcialidad que los facultativos que se mencionan en el anuncio que motiva el presente; y á pocos comentarios que sobre él se hagan, se comprenderá el fin que se proponen sus autores.»

—El que solicite el partido de médico-cirujano de Cañaveras, provincia de Cáceres, tenga entendido que se halla establecido en dicha villa otro facultativo hijo del pueblo, acomodado, y que ha estado diez años antes ejerciendo la facultad. El que desee más pormenores puede dirigirse á los compañeros más próximos.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchón, á 8 leguas de dicha capital, en la carretera de Valencia por las Cabrillas, por dimisión del que la desempeñaba, por haber sido nombrado médico forense de la ciudad de Segovia; su dotación anual 11,000 rs., los 3,000 satisfechos de propios por la asistencia gratis á la clase pobre, sin perjuicio de las alteraciones que puedan sufrir, según el contesto del art. 67 de la ley de Sanidad vigente; y los 8,000 restantes por una junta de los vecinos mayores contribuyentes, de sus fondos particulares, y por mensualidades vencidas: su población 750 vecinos, habiendo además cirujano titular. Los aspirantes, que han de justificar haber ejercido la facultad cuatro años al menos, dirigirán sus solicitudes al Sr. Presidente del ayuntamiento hasta el 31 del corriente mes.—El alcalde-presidente, S. Serna.

—La de médico-cirujano de la villa de Los Santos de la Humosa, dotada con el sueldo anual de 8,500 rs., pagados 1,500 de fondos municipales, y los 7,000 restantes por iguales entre los vecinos pudientes, cobrado por el ayuntamiento por mensualidades ó trimestres, según convenga al facultativo; tiene además casa-habitación gratis, 16 rs. por la asistencia á cada parto, los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades venéreas. La población consta de 211 vecinos, situada á 7 leguas de Madrid y 2 de la ciudad de Alcalá de Henares, cabeza de partido, donde existe estación del ferro-carril del Mediodía. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en todo el mes de la fecha al presidente del ayuntamiento, en cuyo plazo se proveerá dicha plaza. Los Santos de la Humosa y enero 7 de 1863.—El alcalde constitucional presidente, Miguel Mercade.

—El ayuntamiento que preside ha acordado anunciar la vacante de médico-cirujano titular de esta villa, distante 4 leguas de Madrid, 2 de la cabeza de partido y una de la estación del ferro-carril del Mediterráneo (Ciempozuelos), cuyo pueblo consta de 296 vecinos y 1,351 almas; su dotación 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento por mensualidades vencidas y 800 rs. para alquiler de casa-habitación, pagados por los vecinos pudientes y recaudados por la municipalidad; tiene además el agregado de la real casa de Gorgue y minas de sosa, cuyas visitas pagan por separado los habitantes; también quedan á favor del profesor los partos y golpes de mano airada, así como las enfermedades secretas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 días, contados desde la inserción de este anuncio. El contrato se agregará en un todo á las prescripciones contenidas en la vigente ley de Sanidad, y no tendrá fuerza legal hasta tanto que merezca la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. San Martín de la Vega y enero 5 de 1863.—El presidente, Antonio Arias.—Por acuerdo de la corporación, Eugenio Valdivielso, secretario.

—La de médico-cirujano de Santa María de la Alameda; su dotación 13,000 rs.; á falta de este, para cirujano solo 9,000 rs. cobrados por los vecinos trimestralmente; su población 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cartájima, provincia de Málaga; su dotación 9 rs. diarios pagados de fondos municipales trimestralmente por asistir á los pobres y de 11 á 12 rs. también diarios que resultan de las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Ogen, provincia de Málaga; su dotación 1,650 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y las iguales convencionales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Sollana, provincia de Valencia; su dotación 3,000 reales del presupuesto municipal de sus fondos por asistir á los pobres y las iguales con los puentes calculadas en 4,500 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

AVISO.

Tribunal de las oposiciones á la plaza de médico décimo-tercero de la Beneficencia de esta provincia.

Los opositores á dicha plaza se servirán asistir el lunes 12 del actual, á las tres de la tarde, á la sala de juntas del Hospital general, para proceder á la formación de las listas según previene el artículo 9.º de la Instrucción de 11 de abril de 1861, con cuyo objeto deberán presentar aquellos los títulos originales y un duplicado de los documentos que unieron á las solicitudes hechas por los mismos al firmar las oposiciones. Madrid 10 de enero de 1863.—De orden del Presidente, el Vocal Secretario, Ciriaco Ruiz Jimenez.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICIÓN,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Se está imprimiendo traducida esta séptima edición, que se acaba de publicar en Francia. A petición de muchos profesores que la desean, se repartirá por tomos, pero con la condición de abonar anticipadamente el importe de toda la obra que será de 64 rs. en Madrid y 72 en provincias hasta que se concluya la impresión. Terminada esta, como el volumen de la obra ha aumentado considerablemente, se venderá en lo sucesivo á 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á don Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranzas ó en sellos del franqueo.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR D. PASCUAL PASTOR, 4.ª edición.

Es la obra más especial y práctica que se conoce en el asunto de reconocimientos.

Se remitirá franca, mandando al autor, en Valladolid, 32 sellos, ó letra de 14 rs. En Madrid también se espone en las librerías de Cuesta y Bailly.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

| | |
|---------------------------------------|-------|
| Suma anterior. | 3,681 |
| D. José Fernandez Murias, en Astorga. | 20 |
| Pedro Zengotita Bengoa, en Tamara. | 15 |
| Mariano Zapata, en Barajas. | 10 |
| Mariano Manso, en Briviesca. | 20 |
| | 3,746 |

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

| | |
|---------------------------------------|--------|
| Suma anterior. | 11,347 |
| D. José Fernandez Murias, en Astorga. | 20 |
| Buenaventura Batilla, en Lanaja. | 20 |
| Pedro Zengotita Bengoa, en Tamara. | 15 |
| Angel Moro, en El Carpio. | 20 |
| Mariano Zapata, en Barajas. | 10 |
| Mariano Manso, en Briviesca. | 20 |
| | 11,452 |

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.